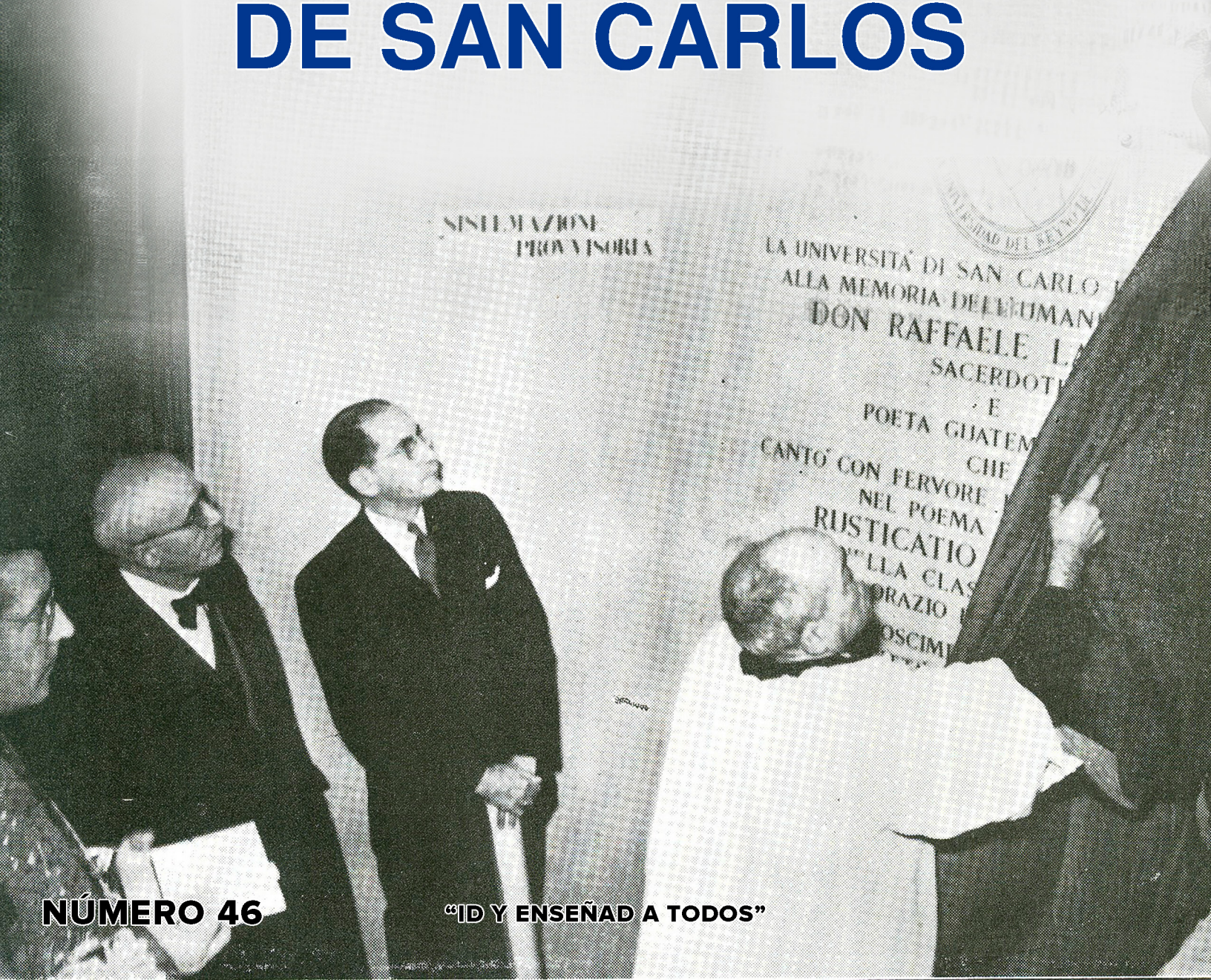


REVISTA
Análisis de la
REALIDAD NACIONAL

RAFAEL LANDÍVAR EN LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS



La *Revista Análisis de la Realidad Nacional* es una publicación del IPNUSAC sobre temas y procesos sociales de actualidad. Se ha convertido en una fuente de reflexión, análisis y opinión para diferentes sectores académicos, comunidad nacional e internacional.

Promueve enfoques plurales e interdisciplinarios y reivindica la tradición de libertad de cátedra, el debate vivo e informado y el ejercicio de la crítica y de la propuesta responsable. Es una revista trimestral impresa y editada en Guatemala. Compila artículos originales presentados en la *Revista* digital del IPNUSAC, publicada mensualmente. Esta circula en redes académicas de cobertura nacional, regional e internacional, así como en instituciones de Gobierno, Organismo Legislativo, Sociedad Civil, Cuerpo Diplomático, entidades nacionales e internacionales.

361	Revista análisis de la realidad nacional / Instituto de Problemas Nacionales
R454	Universidad de San Carlos de Guatemala. -- Guatemala : Ipnusac, 2014
	v. il. ; 25 cm.
	Trimestral
	Año 13 , edición 46. Julio / septiembre 2024

- ▶ Año 13
- ▶ Edición 46
- ▶ Julio / septiembre 2024

IPNUSAC

Ciudad Universitaria, zona 12
Edificio S-11 salones 100 y 103
Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.
2418-7679 / 2418-7616
ipnusac@gmail.com

Publicada en:

www.ipn.usac.edu.gt
www.rarn.usac.edu.gt



Rector

M.A. Walter Ramiro Mazariegos Biolis

Secretario General

Lic. Luis Fernando Cordón Lucero

Director del Ipnusac

Dr. Marco Vinicio Mejía Dávila

Equipo de coordinación, edición y diagramación

Lcda. Rosario González Z.

Jacqueline Rodríguez

Edición al cuidado de

José Luis Perdomo Orellana

Editorial Universitaria

Fotografía de portada

El 4 de noviembre de 1950, el presbítero Angelo Carboni develizó la lápida en mármol colocada por la Universidad de San Carlos de Guatemala en la iglesia Santa María delle Muratelle, Bolonia, donde se localizaron e identificaron los restos de Rafael Landívar. En el centro de la fotografía, el rector de la Universidad Carolina, doctor Carlos Martínez Durán. Fotografía: *Revista Universidad de San Carlos*, XXII, 1951.



CONTENIDOS

- 6 **Presentación**
Rafael Landívar y la añoranza de Mesoamérica
- 12 **A la Capital de Guatemala**
Rafael Landívar
- 16 **La Universidad de San Carlos de Guatemala
vela el sueño eterno de Rafael Landívar**
Jorge Luis Arriola
- 31 **Landívar Monumental**
Cristhians Manolo Castillo
- 48 **Biografía de Rafael Landívar**
Félix de Sebastián SJ
- 64 **Patria y Nación en Rafael Landívar**
Marco Vinicio Mejía
- 78 **Derecho a los restos de Landívar**
José Mata Gavidia
- 83 **Reseña del retorno de los restos de
Rafael Landívar a Guatemala**
Revista Universidad de San Carlos de Guatemala

ÍNDICE DE AUTORES

AUTHOR INDEX

Jorge Luis Arriola Ligorria (1906-1995)

Doctor en Psicología Pedagógica en la Universidad de la Sorbona, Francia (1930). Activista en la Revolución de Octubre de 1944. Nombrado ministro de Educación, redactó y firmó el decreto 17 de autonomía de la Universidad de San Carlos (1944). Como diplomático, en Italia promovió el hallazgo y repatriación de los restos de Rafael Landívar. Autor de múltiples libros como *Gálvez en la encrucijada*, *El Libro de las Geonimias de Guatemala* y el *Diccionario enciclopédico de Guatemala*.

Doctor in Pedagogical Psychology from the Sorbonne University, France (1930). Activist in the October Revolution of 1944. Appointed Minister of Education, he drafted and signed decree 17 for the autonomy of the University of San Carlos (1944). As a diplomat, he promoted in Italy the discovery and repatriation of the remains of Rafael Landívar. Author of multiple books such as *Gálvez en la encrucijada*, *El Libro de las Geonimias de Guatemala* and the *Diccionario enciclopédico de Guatemala*.

Cristhians Manolo Castillo

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Encargado del Área Sociopolítica del IPNUSAC. Premio a la Excelencia Académica como Investigador 2024.

Degree in International Relations from the Universidad de San Carlos de Guatemala. Head of the Sociopolitical Area of IPNUSAC. Award for Academic Excellence as a Researcher 2024.

José Mata Gavidia (1916-1988)

Historiador, filósofo y docente. Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Diseñó el proyecto Monumenta Landivariana, previo al retorno a Guatemala de los restos de Rafael Landívar (1950). Dirigió el «Seminario sobre Estudios Landivarianos» en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Historian, philosopher and professor. Dean of the Faculty of Humanities at the Universidad de San Carlos de Guatemala. Designed the Monumenta Landivariana project, prior to the return to Guatemala of the remains of Rafael Landívar (1950). Directed the “Seminar of Landivarian Studies” at the Universidad de San Carlos de Guatemala.

Marco Vinicio Mejía Dávila

Doctor en Derecho por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Filosofía por la Universidad Rafael Landívar. Ha publicado 32 libros, en los géneros de ensayo, novela y poesía. Obtuvo en tres ocasiones el premio único del Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre (1993, 1998 y 2003). Finalista del Premio Nacional de Novela Luis de Lión (2009). Su libro más reciente, *Miguel Ángel Asturias, guatemalteco inevitable*, está en proceso de impresión. Director del IPNUSAC.

D. in Law from the Universidad de San Carlos de Guatemala. D. in Philosophy from Universidad Rafael Landívar. He has published 32 books, in the genres of essay, novel and poetry. He won three times the only prize of the Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre (1993, 1998 and 2003). Finalist of the Luis de Lión National Novel Prize (2009). His latest book, *Miguel Ángel Asturias, guatemalteco inevitable*, is in print. Director of IPNUSAC.

Félix de Sebastián SJ (1736-1754)

Miembro de la Compañía de Jesús. Autor de las *Memorias de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en la Provincia de la Nueva España, difuntos después del arresto, acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767.*

Member of the Society of Jesus. Author of the *Memoirs of the Fathers and Brothers of the Society of Jesus in the Province of New Spain, died after the arrest, which took place in the capital of Mexico on June 25, 1767.*

PRESENTACIÓN

RAFAEL LANDÍVAR Y LA AÑORANZA DE MESOAMÉRICA

La edición 46 de la *Revista Análisis de la Realidad Nacional* está dedicada a los aportes de la Universidad de San Carlos de Guatemala a la Monumenta Landivariana, el vasto proyecto de investigación concebido por el ilustre humanista José Mata Gavidia, quien promovió el Seminario sobre Estudios Landivarianos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, cuando ésta se inauguró en 1945. Mata Gavidia fue

vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y el primer licenciado en Filosofía que se graduó en esa Facultad. En la Universidad de San Carlos desempeñó los cargos de director del Departamento de Filosofía, decano de la Facultad de Humanidades (1954 y 1958-1962), y miembro del Consejo Superior Universitario.

Uno de los primeros empeños del Seminario de Estudios Landivarianos

fue la localización y repatriación de los restos de Rafael Landívar. La Asociación de Estudiantes de Humanidades tomó la iniciativa y la expuso al Consejo Superior Universitario. El rector, doctor Carlos Martínez Durán, dirigió esa gesta cultural y universitaria. Con la colaboración del embajador de Guatemala en Roma, doctor Jorge Luis Arriola y el entusiasmo del párroco de Santa María delle Muratelle, doctor Angelo Carboni, se logró la recuperación de los restos casi bicentenarios de Rafael Landívar.

La Universidad de San Carlos de Guatemala puso todo su esfuerzo para costear los gastos y no cejó en su empeño de lograr su cometido. Con esta publicación invitamos a la sociedad guatemalteca, en especial a la antigüeña, para que proteja, enriquezca y proyecte la obra de nuestros maestros de la palabra.

También, reconocemos y hacemos eco a la labor infatigable del profesor costarricense Faustino Chamorro González, autor de la traducción mejor apegada a las ediciones de

1781 y 1782, y la única bilingüe de la *Rusticatio Mexicana*.

El autor, de origen antigüeño, está íntimamente vinculado a la tradición iniciada hace más de 348 años por la Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, en donde se inscribió, en diciembre de 1744, en la cátedra del escotista fray Pedro de Arochea. Aún no había cumplido los quince años cuando le confirieron el grado de bachiller en Filosofía, el 16 de febrero de 1746. Por mandato de real cédula del 27 de agosto de 1747, el secretario anotó al margen del acta, «que la antigüedad de este graduado se entiende debe correr» desde el 16 de febrero de 1747. (*Estudios Landivarianos*, vol. 1, 1950, p. 80).

Consiguió dispensa del tiempo reglamentario de pasantía para los grados de licenciado y maestro. Después de realizar las pruebas finales con votos favorables obtuvo el grado de licenciado en Filosofía el 14 de mayo de 1747. En acto solemne, el 15 del mismo mes y año, fue investido con el grado de maestro.

La *Rusticatio Mexicana* tiene una doble condición de «clásica». Sucede, para seguir a Ernest Hemingway, que: «La obra clásica es un libro que todo el mundo admira, pero que nadie lee». Este fenómeno tal vez sea porque, como afirmó Miguel Ángel Asturias sobre la obra de Landívar: «cómo gusta, pero cómo cansa». La *Rusticatio Mexicana* se asumió como un mito fundacional para establecer el origen de la Nación guatemalteca, que es un invento de los nacionalistas criollos. La interpretación de la Constitución Política de la República de Guatemala de 1986 y las discusiones de los Acuerdos de Paz en los años noventa del siglo pasado condujeron a reconocer que la Nación Política de Guatemala tiene un basamento plurinacional, multilingüe y pluriétnico.

En otra vertiente, Landívar es un «autor clásico» al reflejar nuestra sensibilidad contemporánea. Los restos del poeta están resguardados en el monumental Centro Cultural en

La Antigua Guatemala, administrado por la Dirección General de Extensión Universitaria. Continuaremos limitados a la reificación de Rafael Landívar, o sea, seguiremos cosificándolo, si no cambiamos de actitud. Hay que vernos a nosotros mismos en este autor que es clásico, porque su obra evolucionó y las generaciones necesitan evolucionar junto a esta obra esencial.

En la *Revista Análisis de la Realidad Nacional* hacía falta estudiar, difundir y reflexionar sobre la naturaleza pluricultural de la Nación de Naciones sobre la cual se impuso la Nación Política conocida como Estado de Guatemala. El concepto de Nación, cuando Landívar escribió la *Rusticatio Mexicana*, era muy diferente al concepto actual. Si escribió en latín para demostrar que Europa no era el ombligo del mundo o que su obra es manifestación del surgimiento del nacionalismo criollo, era normal mantener soterrados a los pueblos

indígenas que giraban alrededor de una cultura hegemónica.

Hasta ahora, no hay estudios sobre la *Rusticatio Mexicana* como un recorrido poético por los territorios de Mesoamérica, llamados Nueva España por los invasores europeos. Evolucionar junto con la evolución de la obra clásica de Landívar implica situarnos en una dimensión diacrónica, o sea, que «por los campos mexicanos» era en realidad recorrer los campos mesoamericanos, que comprendían desde la mitad meridional de México, los territorios de Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras, el occidente de Nicaragua y Costa Rica. Durante siglos, Mesoamérica era una realidad dinámica compartida por pueblos de diverso origen étnico y que, a diferencia de otras civilizaciones como el Antiguo Egipto o Mesopotamia, los pueblos que compartieron la civilización mesoamericana nunca constituyeron una unidad política.

Las fronteras de Mesoamérica correspondían a los territorios

descritos en la *Rusticatio Mexicana*, que formaron parte de la esfera de la civilización mesoamericana, en la cual compartían ciertas concepciones ajenas a la mentalidad de los invasores españoles. Desde el surgimiento del supuesto protonacionalismo y con las reformas borbónicas del siglo XVIII en que Landívar se hallaba inmerso, nunca se consideró la doble raíz cultural que alimenta a nuestros pueblos, primero mestizos y ahora multimezclados. Landívar se sitúa en los lindes de la Nueva España, impuestos sobre los confines de Mesoamérica, contornos que no corresponden con los límites de ningún país moderno.

Esta publicación puede provocar suspicacias entre sancarlinos y landivarianos acerca de la exclusividad de estudiar al jesuita poeta. Las reticencias las superaremos si expandimos nuestras fronteras tanto mentales como académicas. Es oportuno recordar que el nombre de la primera universidad privada en Guatemala lo dio un prominente

sancarlino, como reconoció el rector Gonzalo de Villa SJ, en julio de 2001:

«El Doctor Carlos Martínez Durán, rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala cuando la Universidad Rafael Landívar estaba por fundarse, fue quien bautizó e impuso a la nueva universidad el nombre que ésta llevó y lleva con mucho orgullo. Originariamente, la idea era que la Universidad llevara el nombre de Universidad Católica Centroamericana. La Compañía de Jesús en los años 50 impulsó en tres países de la región: Guatemala, Nicaragua y El Salvador la idea de establecer una única universidad con tres campus en sendos países. El futuro Cardenal Paolo Dezza SJ visitó la región por encargo del P. Janssens, Prepósito general de la Compañía en esa época para promover el plan. La realidad es que, aun cuando en esos mismos años de finales de los 50 y principios de los 60 el tema de la integración centroamericana estaba cobrando fuerza, el plan de una única universidad no resultó viable. Fue la UCA de Managua la primera en surgir en 1960, la Universidad Rafael Landívar lo haría

en octubre de 1961 y finalmente la UCA de San Salvador hizo lo propio en 1965».

La Revista Análisis de la Realidad Nacional invita y convoca a reflexionar sobre el tema de una educación decolonial desde una perspectiva de Mesoamérica, para expandir nuestras fronteras culturales y político administrativas. El pensamiento decolonial aplicado por medio de la educación puede ayudar en la promoción de una sociedad más justa, en particular combatiendo el racismo y reconociendo la existencia y los saberes de los pueblos originarios y la abundancia de segregaciones que nos acechan.

Invitamos a poner en cuestión que los sentimientos de Nación, nacionalismo y Patria nos constriñen. Así como José Martí planteó el proyecto de Nuestra América para la emancipación mental, si consideramos que provenimos y somos de Mesoamérica nos desvinculará de ataduras que parecen incuestionables.

Emanciparse en el contexto pluricultural de Guatemala y reconocer la existencia de la Mesoamérica que Rafael Landívar

no conoció con ese nombre, será dejar que cada uno de nosotros se desarrolle plenamente, en libertad, en su propio tiempo y en los modos particulares de su propia cultura, y no en los tiempos y en los modos impuestos por culturas ajenas. También es urgente desvincularnos de las adicciones a las redes sociales,

la desinformación y recuperar la capacidad de asombro para pensar por sí mismos. En un contexto pluricultural e intercultural, la emancipación mental consistirá en encontrar la razón de todos en la emancipación de todos.

(MVMD)

Agradecemos la valiosa colaboración de la Biblioteca César Brañas, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la elaboración de este número especial de la *Revista Análisis de la Realidad Nacional*.



Vitral realizado por Julio Urruela Vásquez. Monumento a Rafael Landívar, La Antigua Guatemala. Fotografía: Dirección General de Extensión Universitaria.

A LA CAPITAL DE GUATEMALA

Rafael Landívar

Salve, mi Patria querida, mi dulce Guatemala, salve, delicias y amor de mi vida, mi fuente y origen; ¡cuánto me place, Nutricia, volver a pensar en tus dotes, tu cielo, tus fuentes, tus plazas, tus templos, tus lares!

Paréceme ya distinguir el perfil de tus montes frondosos, y tus verdes campiñas regalo de eternos abriles.

Acuden con mucha frecuencia a mi mente los ríos doquiera rodantes, y umbrosas riberas tejidas de frondas; también entre el lujo variado suntuosas las íntimas salas y muchos vergeles pintados de Idálicas rosas.

¿Y si busco en mi mente entre el lujo dorado brillantes las Sedas, o tintos vellones de playas de Tiro?

Serán para mí como pábulo eterno de amor a la patria, y siempre en mis penas dulzura y consuelo serán.

Mas ¡Ay! Que me engaño: son burlas que turban mi plácida mente, y vanas quimeras que juegan con esta alma mía.

Que aquellos torreones, cabeza señora de reino tan noble, ciudad antes fueran, y ahora montones de piedras.

Ni casas, ni templos ya quedan, ni plazas que junten al pueblo, ni trocha que guíe a las cumbres seguras del monte.

Ya todo se vuelca rodando entre ruina violenta, cual si golpes de Jove con rayos alados lo hiriese.

¿Mas qué digo doliente? si ya del sepulcro resurgen excelsas mansiones, y altivos se yerguen los templos al cielo.

Ya inundan las fuentes al río, ya bullen las calles de gente, ya llega a mi pueblo feraz y anhelada quietud: como aquella ave Fénix, recobra la dicha con creces el valle al volver del mismísimo polvo de nuevo la vida.

Alégrate, Patria inmortal, la

más ínclita urbe del reino,
y de nueva ruina ya libre,
pervive mil años:

La fama nacida al vencer a la
súbita muerte, tu triunfo,
yo mismo alzaré con mis loas
resuelto a los astros.

Mi plectro entre tanto de ronco
tañido, solaces del llanto,
recibe, y que seas en cambio
tú misma mi lauro.

Advertencia

[1o.] Rusticatio Mexicana es el título que he puesto a este poema, no solamente porque casi todo lo en él recogido hace referencia a los campos Mexicanos, sino especialmente porque he podido advertir que la Nueva España toda, sin tener en cuenta sus diversos reinos, es conocida en Europa vulgarmente por el nombre de México.

[2o.] En el presente opúsculo sin embargo no habrá lugar a la ficción, si exceptúas la que introduce a los Poetas cantando a orillas del lago Mexicano.

Lo que he visto refiero, y lo que testigos oculares, por lo demás veracisimos, me relataron. Además tuve el cuidado de confirmar aquellas cosas, que son un tanto excepcionales, suscritas por la autoridad de los testigos oculares.

[3o.] En lo tocante a las minas, confieso que sería deseable mucho más en este poema. Y aunque, en efecto, no es mi propósito dar noticias en sus pormenores de tal industria, puesto que exigiría un volumen de gran tamaño, sí en cambio al menos las principales y más dignas de saberse.

[4o.] Finalmente, para que sin escándalo leas el poema que tienes en tus manos, Lector benévolo, quisiera advertirte que hablaré al modo poético cuantas veces se haga mención de las vanas divinidades de la Antigüedad. Pues piadosamente sé y así mismo religiosamente confieso que las divinidades de este modo imaginadas ningún significado tienen, y mucho menos fuerza y en absoluto potestad.

[5o.] Con todo, me queda el temor de que al leer estos versos encuentres a veces algunas cosas un tanto oscuras. Porque expresarlo todo en verso latino sobre

tan difícil argumento, de tal manera que, aun para los ignaros, resulte perceptible, se hace ciertamente arduo; por no decir imposible. A pesar de todo, para procurar claridad, con la diligencia de que fui capaz he trabajado muchísimo en lo que ahora por primera vez sale a la luz; lo ya divulgado al yunque lo replegué: muchas cosas he cambiado, algunas he añadido, pocas las que suprimí. Todavía no obstante es de temer que haya sudado en vano y no haya cumplido suficientemente con el deseo de aquellos que ni aún en las cosas, por su misma

naturaleza, difícilísimas, quieren poner un mínimo esfuerzo. Al menos me servirá de consuelo lo que sobre asunto semejante cantó Golmario Marsigliano:

¡Ay cuán difícil resulta encontrar
los vocablos, y ritmos
crear, cuando insólito el tema
no ha sido tocado!
A menudo me habrán de faltar (lo
presiento ya ahora) las voces,
a menudo se habrá de oponer
a las voces el ritmo.

Traducción de Faustino Chamorro González.



La Universidad de San Carlos de Guatemala construyó el monumento donde se encuentran los restos de Rafael Landívar. Desde el 17 de julio de 2013 funciona como un Centro Cultural, administrado por la Dirección General de Extensión Universitaria. Fotografía de Marco Vinicio Mejía Dávila.

LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA VELA EL SUEÑO ETERNO DE RAFAEL LANDÍVAR

Jorge Luis Arriola

Resumen

La Asociación de Estudiantes de Humanidades y el rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Carlos Martínez Durán, solicitaron al embajador de Guatemala en Italia, Jorge Luis Arriola, la localización, identificación y repatriación de los restos de Rafael Landívar. El doctor Arriola trabajó con el doctor Angelo Carboni, párroco de la iglesia Santa María delle Muratelle, Bolonia, en donde estaba la tumba del poeta. El antropólogo forense Fabio Frassetto determinó cuáles eran los restos, que fueron repatriados a Guatemala. El 17 de marzo de 1950 los despojos se inhumaron en el monumento construido por la Universidad de San Carlos de Guatemala en La Antigua Guatemala.

Palabras clave

Rafael Landívar, Bolonia, identificación forense, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro Cultural Rafael Landívar.

Abstract

The Association of Students of Humanities and the rector of the University of San Carlos of Guatemala, Carlos Martínez Durán, requested the Guatemalan Ambassador to Italy, Jorge Luis Arriola, to locate, identify and repatriate the remains of Rafael Landívar. Dr. Arriola worked with Dr. Angelo Carboni, parish priest of the Santa Maria della Muratelli Church, Bologna, where the poet's tomb was located. Forensic anthropologist Fabio Frassetto determined which were the remains, which were repatriated to Guatemala. On March 17, 1950 the remains were buried in the monument built by the University of San Carlos de Guatemala in La Antigua Guatemala.

Keywords

Rafael Landívar, Bologna, forensic identification, University of San Carlos de Guatemala, Rafael Landívar Cultural Center.

Sintesi

L'Associazione degli Studenti di Lettere e Filosofia e il Rettore dell'Università di San Carlos del Guatemala, Carlos Martínez Durán, hanno chiesto all'Ambasciatore del Guatemala in Italia, Jorge Luis Arriola, di localizzare, identificare e rimpatriare i resti di Rafael Landívar. Il dottor Arriola ha collaborato con il dottor Angelo Carboni, parroco della chiesa di Santa Maria della Muratelli a Bologna, dove si trovava la tomba del poeta. L'antropologo forense Fabio Frassetto determinò quali fossero i resti, che furono rimpatriati in Guatemala. Il 17 marzo 1950 i resti furono inumati nel monumento costruito dall'Università di San Carlos de Guatemala a La Antigua Guatemala.

Parole chiave

Rafael Landívar, Bologna, identificazione forense, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro Cultural Rafael Landívar.

Pocas veces se eleva su ritmo tranquilo al énfasis, quedándose en la descripción, pero en contornos tan claros, que los paisajes resplandecen como en la luz de la mañana.

—Stefan Zweig

Ninguna ocasión más propicia que el V aniversario de la fundación de la Facultad de Humanidades para hacer un relato de las investigaciones que nos condujeron al descubrimiento de los restos de nuestro nostálgico poeta. Digo, ninguna oportunidad más propicia, porque corresponde a este Centro de Estudios, y, en particular a la Asociación

de Estudiantes de Humanidades, el mérito de haberse anticipado en noble y patriótica iniciativa a otras búsquedas que habrían alejado definitivamente del solar patrio los restos de Landívar.

No quiero incidir aquí en poco amable referencia acerca de empeños que hubimos de detener en su primer

impulso y de los cuales se tuvo oportuna información por el diligente interés de los mismos estudiantes de Humanidades y del Rector de la Universidad, Dr. Carlos Martínez Durán.

Pero, afortunadamente, podemos ahora hacer un poco de historia sobre la delicada misión, que llegó a buen término.

En el año de 1931, el conocido escritor Luis Cardoza y Aragón escribía desde Londres al párroco de la iglesia de Santa María delle Muratelle con el ruego de obtener copia de la partida de defunción del poeta y fotografías de la iglesia y de la tumba.

El presbítero Ettore Orlandi, en respuesta, hacía saber a nuestro distinguido amigo que no existía ningún monumento funerario en memoria de Landívar, y que se «apresuraba a expresarle el deseo de que se erigiera uno en ocasión del segundo centenario del nacimiento del poeta, que conmemoraba la Sociedad de Geografía e Historia en Guatemala.

La respuesta del sacerdote Orlandi no era estimuladora. Se explica, si

se piensa que su avanzada edad y poca salud le imposibilitaban iniciar fastigosos trabajos, no obstante habérselo pedido, en personal visita. D. Virgilio Rodríguez Beteta.

En 1932, el ilustre profesor Albano Sorbelli, director de la Casa Carducci y catedrático de la Universidad de Bolonia, saluda conmovido la figura de Landívar y habla del sutil sentimiento que anima a la *Rusticatio*. En elocuente artículo publicado en el periódico boloñés *Resto de la Carlino*, del 12 de febrero de aquel año, reevoca las incidencias del largo destierro, y, lo que es más importante, afirma por vez primera que Bolonia está profundamente ligada a la vida y a la obra de nuestro compatriota.

«En efecto, dice Sorbelli, Landívar vivió entre nosotros sus últimos veinticuatro nostálgicos años, aquellos de la virilidad y de la acción. Sus poemas fueron escritos e impresos, en su forma definitiva, aquí en Bolonia».

Sorbelli sigue al ilustre polígrafo y crítico de la literatura española e hispanoamericana en su juicio

comparativo con las *Geórgicas*, que no estima exagerado.

«La *Rusticatio* presenta cuadros separados de la vida que se hacía en Guatemala y en la Nueva España, como se llamaba entonces a México, incluyendo la América Central. Se trata de quince libros, o mejor dicho

pequeños poemas, en los cuales canta a la patria lejana, siempre clara y viva en la mente del desterrado. Poemas llenos de color, de alma, de sinceridad y de sutileza. El poeta se detiene a menudo en las obras agrestes y de ellas logra elementos de profunda observación y de alta poesía», dice a sus compatriotas el citado escritor (Carboni, 1951).



Enorgullece saber que Landívar no era desconocido en la académica ciudad, no obstante haberle olvidado sus connacionales durante más de ciento cincuenta años. En cambio, en Italia hubo siempre estudiosos, como el mismo Sorbelli, que publicaron en la prensa, especialmente en revistas de crítica literaria, interesantes artículos sobre la *Rusticatio* y su autor.

En abril del año pasado me llegó del rector de la Universidad Carolina, que recogía fervoroso la iniciativa de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y de las autoridades competentes de esta Facultad, el encargo que conocéis.

Hasta entonces no recibiera yo misión tan delicada como grata. Muy pronto me puse en contacto con el Dr. Angelo Carboni, párroco de Santa María delle Muratelle, quien gentilmente respondió mi primera nota con valiosos datos para documentar el trabajo inicial.

El Dr. Carboni a pesar de su entusiasmo para emprender pronto las investigaciones, me hacía saber que no era fácil precisar el punto exacto en donde se hallaba la tumba de Landívar, porque el poeta murió en tiempos calamitosos para Italia. Agregaba que la parroquia de Santa María delle Muratelle fue suprimida por voluntad de Bonaparte en el año de 1805 y rehabilitada hasta el 27 de noviembre de 1858.

La noticia no era halagadora; pero tampoco depresiva para aminorar la fe en el hallazgo ni quebrantar nuestro propósito de realizar con plenitud la honrosa misión.

Meses más tarde, el padre Carboni había descubierto concisa referencia sobre los restos de Landívar en el Liber Defunctorum de la parroquia. Con la estimable información me llegaba el

beneplácito de las autoridades religiosas para proceder a las excavaciones, en circunstancias similares a las que obtuviera el comité que gestionaba desde México la repatriación de los restos del historiador mexicano padre Francisco Saverio Clavijero, muerto también en Bolonia, seis años antes que Landívar, hoy su compañero de exilio.

Con la calurosa acogida que recibieron del presbítero Carboni, expresada en extensa carta, me llegaba también el texto de la partida de defunción de Landívar, obtenida por Luis Cardoza y Aragón en 1931 y publicada por el señor Villacorta C. Aunque con grave error, en el que no reparó el biógrafo guatemalteco. Al cotejar la partida, quedamos asombrados, porque creímos que nuestro diuturno trabajo, como diría el padre Carboni, sería anulado. El imperdonable yerro, publicado en la página 117 de la biografía del poeta escrita por el señor Villacorta, consiste en haber agregado al final de la partida de nacimiento una nota que dice: «El 3 de febrero de 1794 fueron depositados los huesos en el osario vecino al altar de la Santísima Concepción», nota que el presbítero Orlandi copió equivocadamente al

transcribir el acta, y que el doctor Carboni halló en el libro de los difuntos dos páginas después de aquella en la que se halla inscrita la partida.

Como es lógico, no se refiere dicha nota aclaratoria al sepulcro de los sacerdotes, sino a varias tumbas de seculares inhumados en la misma iglesia.

«En efecto, decía el Dr. Carboni, se trata de los sepulcros comunes, en donde eran colocados los fieles en gran número, cuyos restos podrían ser removidos según los usos de la época». Los de los sacerdotes gozaban del derecho de inamovilidad, salvo que hubiera imperativo expurgo.

Además, ¿cómo es posible admitir que cuatro escasos meses después pudiera hacerse el traslado al osario común contrariando severas disposiciones sanitarias?

¿Y D. Gaetano Tomba, como dice el presbítero Carboni, qué tan sentida y elocuentemente asienta en el Liber Defunctorum la partida, llorando con sincera amargura la

muerte de su compañero de afanes, «ilustre por nobleza, por ingenio, por doctrina, por religión hacia Dios, por piedad a los hombres» —así lo escribiera de su puño y letra— podría permitir semejante profanación?

Pero, dejemos las correcciones —que no son pocas— al Dr. Carboni, mejor armado que yo en esta ardua labor de enmendar yerros en juicios históricos, cuando se escribe, como en este caso, sin mayor documentación ni conocimiento del latín.

Volvamos a nuestro relato. La correspondencia va creando poco a poco el ambiente cordial que facilitará trámites engorrosos y obtendrá la venia de las autoridades civiles y religiosas para hacer la exhumación y el traslado de los restos.

El paciente estudio del *Libro de las Ánimas* del año de 1744 al año de 1806 llega a su fin. Iniciando en septiembre se concluye en noviembre del año pasado. Más de cuatro mil partidas de defunción en apretada escritura son leídas por el Dr. Carboni. Por ella se descubre que el sepulcro de los sacerdotes se halla «prope altare

maius», como dice la inscripción latina, y se sabe que los últimos canónigos enterrados en él fueron nuestro poeta colonial, en 1793, un joven sacerdote de 38 años D. Domenico Parini, en 1799, y de Francisco Saverio Belicia, de 77 años, muerto en 1800. Después del fin de siglo se prohíbe terminantemente la inhumación en las iglesias. (Datos publicados ya por nosotros).

Mi primera visita a Bolonia la hice al inicio de las investigaciones, en septiembre.

Informándome aquí y allá me fue posible localizar la parroquia. Pero, la iglesia de Santa María delle Muratelle, tiene también su biografía, de la cual, aun a riesgo de hacer un poco extenso este relato, debo decir algunas palabras. Sirva el dato erudito para situar mejor a nuestro poeta en su tiempo y tener así un punto de referencia en cuanto a la localización de los preciados restos.

Landívar, cuando llega a Bolonia, la encuentra transformada por el cuidado y particular celo de sus habitantes. Entonces, y aún hoy, algunas ciudades italianas estaban divididas en parroquias,

en vez de barrios. Al decir parroquia de Saragoza, los biógrafos han de referirse, no a determinada iglesia, como es fácil creer, sino a un sector de la ciudad, de acuerdo con la división administrativa de la misma, con lo cual aparece clara la influencia de la pequeña comunidad en los diversos aspectos de la vida social y religiosa de la urbe, siendo la segunda, en aquellos agitados años, de mayor influjo e importancia.

Por los documentos de los archivos eclesiásticos se sabe que la Iglesia de la aristocrática y animada Vía de Saragoza tenía significativa influencia en la vida espiritual del barrio. Landívar no quiere vivir lejos de ella y se decide a tomar alojamiento en el palacio Albergati, a instancias del Marqués del mismo apellido.

Una visita a aquella elegante mansión de clásico estilo renacentista nos hace pensar en la vida austera, pía y fructuosa para nuestras letras, del poeta y sacerdote. Amplísimas salas, que Landívar habrá sentido más frías y severas en los duros días invernales.

Santa María delle Muratelle no era un simple nombre para mí cuando llegué a la ciudad de las torres inclinadas. La vida del poeta, como visión de un mundo personal, me llevó a seguir sus pasos, no como el biógrafo en investigación sistemática y exhaustiva, a pesar de ser el biografiado hombre de vida lineal, ni como el diplomático que cumple instrucciones que informarán una misión más, sino como un guatemalteco que busca con devota preocupación las huellas de un ilustre guatemalteco.

En efecto, iba tras las huellas del poeta y no al simple encuentro de sus huesos, dos veces centenarios.

Santa María delle Muratelle debía estar situada en las murallas que defendían

la ciudad en aquellos sombríos tiempos, o muy cerca de ellas, porque su nombre nos lo decía: delle Muratelle o en los antiguos muros romanos construidos en el siglo II antes de C.

El doctor Carboni completa la vaga noticia que acerca de ella me diera la guía. El origen de la iglesia, me decía en ilustrativa charla, debe hallarse alrededor del año 1000.

Convincente y convencido agrega en su *Relación documentada sobre el descubrimiento de los restos de Landívar* hasta hoy inédita, que en un acta del año de 1296 se la menciona ya, al hacer referencia a los bandos publicados frente a ella.



La tumba de Rafael Landívar se encontraba en la iglesia de Santa Maria Annunziata delle Muratelle, la cual debe su nombre a que fue construida sobre la segunda muralla de la ciudad de Bologna, la llamada Cinta dei Torresotti (o Cerchia dei Mille). El edificio original data del siglo XIII y fue derribado. Después fue reconstruida y modificada varias veces. En el siglo XIX fue desacralizada y convertida en un edificio militar durante unos 50 años. (Fotografía proporcionada por Jorge Luis Arriola).

Mis primeros contactos con la docta
Bologna y con el distinguido humanista,
fueron cada vez más provechosos.

En los primeros días de noviembre,
agotados los medios informativos, hasta
ese momento a nuestra disposición,
llegamos a concluir que debíamos iniciar
las excavaciones siguiendo un plan
cuidadoso que nos permitiera confirmar
lo sabido respecto de varias tumbas de
seglares y descubrir por analogía, los

restos de los tres canónigos inhumados
en el sepulcro de los sacerdotes durante
el último decenio del siglo XVIII.

Sabíamos también que tropezaríamos
con serios obstáculos, porque
el pavimento de la iglesia fue
reconstruido en 1854, y temíamos
que no existiera dicho sepulcro.

Intensa y fatigosa búsqueda bajo el rigor
del invierno y del signo deprimente

de la incertidumbre. Nos deprimía la duda que la tumba sacerdotal hubiese seguido la misma suerte que las demás, cerradas con material de relleno para dar mayor solidez al pavimento.

Con la seguridad de que la única parte del templo que no había sido removida ere el altar mayor, nos decidimos a abrir en el sitio señalando en el «Libro de los difuntos», «prope altare maius», como he dicho.

Imaginábamos una tumba regular, pero sólo encontramos una fosa limitada por un arco y paredes de ladrillo; en ella estaban, por fin, los huesos buscados, de acuerdo con nuestras conclusiones. No había, sin embargo, ningún objeto que permitiera identificarlos, ni una lápida alusiva, no obstante haber desempeñado Landívar durante el último año de su vida el honorífico cargo de Rector de la iglesia, puesto administrativo que no ha de confundirse con el parroquial. Era Rector de los oficiales de la Compañía del Santísimo Sacramento de Santa María delle Muratelle, o miembro de la cofradía que aún tiene a su cuidado el esplendor de las fiestas religiosas, la asistencia a los enfermos y menesterosos, el escrupuloso

manejo de propios, y en cierta forma, las relaciones con personas y funcionarios, para asegurar la ayuda económica indispensable a tan benéficos fines. Ello nos obligó a dejar en manos del eminente profesor Fabio Frassetto, actual director del Instituto de Antropología de Bolonia, y titular de la Cátedra de Antropología comparada, muy conocido por sus notables estudios sobre el cráneo de Dante y sobre la iconografía de Santo Domingo, el reconocimiento científico de los huesos recién descubiertos.

En mi informe al rector de la Universidad, enviado después del descubrimiento, le decía a propósito: «De más está decir a Ud. que sin la identificación antropológica, no se podrá afirmar con certeza la identidad de los que buscamos con tanto afán».

En obra inédita, dedicada a la Universidad Carolina, el profesor Frassetto expone el resultado de sus apasionantes investigaciones.

«El detenido examen de más de 200 piezas que fueron descubiertas y sometidas a nuestro juicio —dice entre otras cosas— nos ha inducido a

confirmar la identificación del cráneo de Landívar, hecha por mí desde el primer momento, y a asociar como probables huesos del poeta, la tibia

derecha, seis vértebras dorsales, una lumbar, el sacro, un fragmento del húmero y el calcáneo izquierdo».



El antropólogo Fabio Frassetto, director del Instituto de Antropología de Bolonia, explica al ministro Arriola y al párroco Angelo Carboni, cómo identificó el cráneo de Rafael Landívar. (Fotografía: *Revista Universidad de San Carlos*, número 22, enero-marzo 1951, página 33).

El reconocimiento se basa principalmente en el color de los huesos, en la ligereza y rarefacción del tejido esponjoso. Las investigaciones radio-histológicas, en extremo interesantes para los especialistas,

confirmaron las morfológicas y permitieron estudiar el grado de friabilidad de los huesos, atribuible, en opinión del experto, al escorbuto, enfermedad de la cual murió Landívar, como es sabido.

Algo muy importante: preocupado el profesor Frassetto por la inevitable fragilidad de los huesos producida por la acción directa de la tierra durante más de siglo y medio, creyó oportuno tratarlos con una solución especial, descubierta por la doctora Clara Stella, del mismo Instituto de Antropología, por medio de la cual se conserva el aspecto primitivo del hueso, petrificándolo. A ello se debe que los identificados parezcan de menor edad necrológica, si se me permite la expresión.

Han corrido dos meses. El presbítero Carboni me anuncia con fecha 5 de febrero del año en curso, que el estudio científico ha sido concluido y que antes de alejarse los restos de Bolonia, desea despedirlos en solemne homenaje, como «un acto de reparación por el grande e inmerecido olvido en el que se tuviera la memoria del poeta durante tanto tiempo».

De común acuerdo fijamos el 11 del mismo mes para la celebración de la sacra ceremonia, de la cual publicó la prensa guatemalteca oportuna

información. Decorosa, sencilla y de gran dignidad. Al terminar, el padre Carboni hizo la exaltación de la obra de Landívar.

«Dirigimos hoy, sinceramente emocionados, un postrer, cordial y conmovido saludo a los restos del poeta, que confiamos, como inestimable herencia, al solar nativo, constante y luminosa preocupación de su vida», dijo en aquellas memorables honras fúnebres.

Con cuánta simpatía recibí de manos de Carla Brunetti, inteligente discípula de la profesora Rocchi Barbotti, catedrática de literatura y de lengua española en la Universidad de Bolonia, este álbum que pongo con todo agrado en manos del Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades como un homenaje de los estudiantes boloñeses de español a Landívar y un recuerdo a sus compañeros de la «*"Dulce Guatemala"*».

La señorita Brunetti me encarga, y lo hago con verdadero placer, no obstante, el tiempo transcurrido, hacerles llegar este cálido mensaje:

«Estudiantes guatemaltecos»:

«En estos días hemos pensado y con mucho cariño en los estudiantes de Guatemala, hermanos latinos nuestros, cuya lengua rica, armoniosa y sonora estudiamos con gran entusiasmo. Quisiéramos que en esta ocasión les llegara por medio de su Ministro en Italia, el testimonio de nuestra viva simpatía. Nuestro álbum es muy modesto; contiene algunas fotografías relacionadas con el poeta Landívar cuyos restos dejan hoy a Bolonia y en los que toda Guatemala, estamos seguros, piensa conmovida y orgullosa».

Os lo transmito con la misma e intensa emoción como cuando recibí, en nombre de la Universidad Carolina, la urna que hoy espera digno monumento, y a la vez, hago entrega del álbum, en la seguridad de que se estimará en su profunda y real significación.

Como el curso de la experiencia genera progresivamente fenómenos expresivos, contenidos y creados en esa constante relación de objeto y

sujeto, en la vida silenciosa de Landívar aparece dominante esa relación, cuando expresa su aguda nostalgia ante la imagen afectiva de su alma Tierra, como llamara a Guatemala.

Así la hallamos a través del tiempo, en su obra y en el ambiente cultural que la acogió durante su largo exilio.

Imaginémoslo en la hora prima de la tarde, evocando, con mirada fija en la lejanía, los atardeceres luminosos, aunque fugaces, de su Antigua Guatemala, en los que queda rutilante la erguida silueta del Volcán de Agua, o escribiendo aquellos cinco libros que completan la modesta edición modenense, que retoca, como dije en mis primeras impresiones sobre el poeta, con habilidad de buen orfebre.

Se diría que Landívar buscó en la ciudad de San Petronio —en las riberas del apacible Reno—, las animadas imágenes reminiscentes que hicieron menos áridos y más llevaderos los años de ostracismo, llenando el íntimo vacío con el vivo perenne y afectuoso recuerdo de su cara patria, «delicia de su vida».

Gracias os doy, compañeros, por haberme asociado al bello homenaje que la Universidad rindió a aquel espíritu humanista, de gran corazón humanitario, que nos dio una serena lección de patriotismo —especialmente a aquellos que sufren del complejo nativo— al cantar, exaltando en sentida expresión poética, una naturaleza que concibe, no sólo como panorama, sino como contenido anímico.

El temor de que la emoción me impida expresar con dominio lo que aflora como íntimo sentimiento de placer, me obliga a agradeceros, anticipándome, la alta distinción de ser miembro honorario de la Asociación de Estudiantes de Humanidades. Gratísimo homenaje para mí, porque lo recibo de esta casa de estudios, que es fuente ya de nuestras altas inquietudes espirituales y centro orientador en el proceso evolutivo de la cultura de nuestra «alma Tierra».

Referencias

- Arriola L., J.L. (1950) Los restos de Landívar.
Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, número XXI, octubre-diciembre.
- Carboni, A. (1951). Estudio Histórico Documentado sobre el Descubrimiento de los Restos del Poeta D. Rafael Landívar y Caballero.
Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, número XXII, enero-marzo.
-

El director del Ipnusac agradece a la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos de Guatemala por su valiosa colaboración para la publicación del discurso del Doctor Jorge Luis Arriola Ligorria.



Fotografía: expedia.com

LANDÍVAR MONUMENTAL

Cristhians Manolo Castillo

Resumen

La comunidad social que olvida su legado histórico está condenada a perder su identidad. Soy antigüeño, antes que guatemalteco, sancarlino o académico. Mi identidad la constituyen los olores, sabores, imágenes, paisajes e historias que, desde mi niñez, me han acompañado en el uso de mi razón. La mística de mi pueblo se nutre de personajes, sus andanzas, relatos y herencias culturales. Este trabajo es una aproximación a uno de los antigüeños universales, Rafael Landívar. Sirvan estas reflexiones para mantener viva su vida y obra, pero sobre todo para revalorar el lugar de memorias que me vio nacer.

Palabras clave

Patrimonio, conservación, lugar de memorias, La Antigua Guatemala, herencia, memoria histórica.

Abstract

The social community that forgets its historical legacy is condemned to lose its identity. I am an antigüeño, more than a Guatemalan, a sancarlino or an academic. My identity is constituted by the smells, flavors, images, landscapes and stories that, since my childhood, have accompanied me in the use of my reason. Characters, their wanderings, stories and cultural heritage nourish the mystique of my people. This work is an approach to one of the universal antigüeños, Rafael Landívar. May these reflections serve to keep his life and work alive, but above all to revalue the place of memories where I was born.

Keywords

Heritage, conservation, place of memories, La Antigua Guatemala, heritage, historical memory.

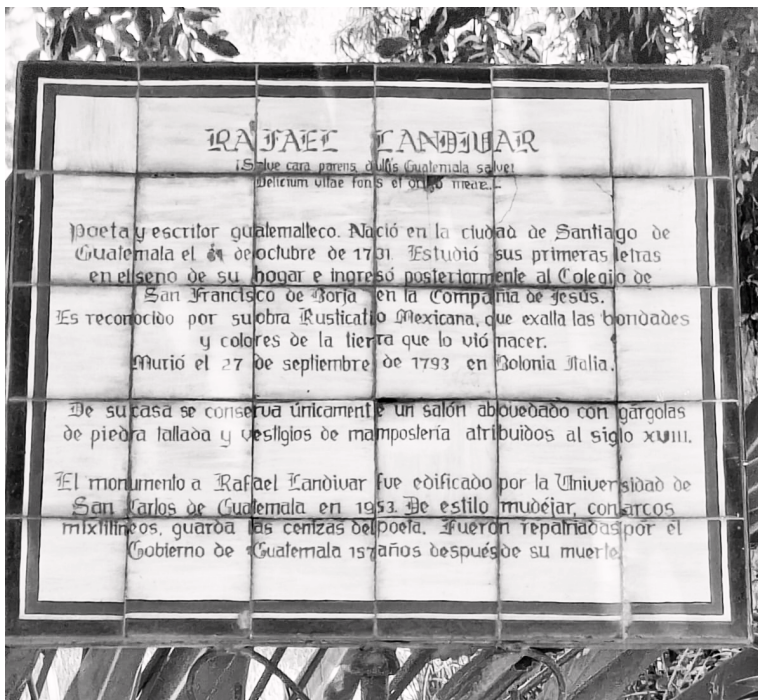
*¡Oh salve, patria para mí querida, mi dulce hogar, oh salve Guatemala!
Tú el encanto y origen de mi vida.
En tanto, yo el preclaro triunfo que de la muerte has obtenido celebraré en
mis versos sin reparo.*

—Rafael Landívar

Trascender al olvido

La 5ta. calle poniente, la de la pólvora, larga silente, parece iniciar en el monumento a Landívar y culminar en la última morada (Cementerio General de La Antigua Guatemala). Es el último tramo que recorreremos en hombros todos

los antiguieños, luchando contra el olvido cuando físicamente desaparecemos. Todo sepelio es momento propicio para recordar lo vivido con el deudo que ha partido. Pero, luego de sellar la diminuta morada eterna, en medio de la ausencia comienzan a disiparse los vestigios de lo compartido y solo algunos fragmentos quedan incrustados en los espacios en los que hemos vivido.



Plaqueta en el ingreso al monumento a Landívar.

La casa es el espacio del hogar donde la familia construye su historia. Es un pequeño universo que alberga las fábulas que alimentan la imaginación de todo niño, nutrida con sueños, olores, sabores, postales, remembranzas, los primeros amores, el vacío de los que se fueron. Es el espacio seguro para las reliquias que contienen el devenir de la historia familiar; museo en que se resguardan los recuerdos más intensos de los antepasados y las inspiraciones que cada día motivaron la lucha personal por trascender. Principalmente en la niñez, la casa antigüeña de antaño era un microcosmos integrado por el patio grande, los amplios corredores, el sitio (lugar de siembras de hortalizas o cultivo del café contiguo a la casa patronal), hasta los senderos que conectaban con fincas vecinas. La experiencia de vida en estos espacios, marcaban profundamente la identidad en formación de quienes serán cucuruchos, cachurecos, amantes de sus tradiciones.

La condición finita de la existencia es el enemigo de la grandeza. Todos los seres humanos aspiramos a trascender. Los poderosos de la historia han recurrido al arte y la arquitectura

para dejar una huella para las futuras generaciones; pretenden hacerse tangibles aun en la ausencia eterna. Los arcos, castillos, mansiones, esculturas, recintos sacros, pinturas, entre otros, son parte del mobiliario público que nos rememora lo legado por los grandes seres humanos que, con su existencia, han marcado la historia.

Lo efímero del poder también motiva a quienes en algún momento lo detentaron a querer perdurar en la memoria como poderosos. En montículos grises, pretenden imponer su impronta. Pero los colectivos humanos deciden qué y a quién recordar, sobre todo cuando el amor al terruño fue la materia prima de la inspiración para su gran producción.

Identidad, pertenencia y nacionalismo

El pueblo es una morada compartida. El pensamiento se nutre del espacio colectivo, las calles, la escuela, la iglesia, la cancha, los senderos al cerro en el

que volábamos barriletes, los sitios de referencia para ubicar direcciones, las esquinas emblemáticas, el paisaje rodeado de montañas y volcanes. En conjunto, las calles recorridas son las venas de nuestra memoria y el espacio público el capital constitutivo de nuestras raíces. Por ello los colectivos humanos tendemos a dar significado y valoración simbólica a los inmuebles inertes de nuestro pueblo que, en conjunto con las comidas, el lenguaje, las costumbres y tradiciones, hasta los modismos y los apodosos constituyen nuestra identidad colectiva.

Pertenecemos al territorio en el que crecemos, ahí donde echamos raíces, a los lugares que en nuestra memoria representan la recordación florida de momentos felices. La tienda de doña Carlota en el barrio de la Escuela de Cristo, un paraíso de golosinas en la proximidad de la aldea, hoy tan solo es una anécdota contada en una de las canciones de Ricardo Arjona que, para las nuevas generaciones, es una casa más en la periferia de la urbe colonial, pero para los que nacimos en el siglo pasado en este terruño, es un punto de encuentro de la niñez.

La casa es más que el lugar de habitación para los antigüeños. Representa un pedacito de este al que le llaman patrimonio cultural de la humanidad. En cada esquina hay un vestigio que nos recuerda a los ancestros (Dormaels, 2012) a las viejas prácticas sociales y los grandes seres humanos que transitaron por aquí; desde santos, poetas, artesanos, constructores, literatos y académicos que hoy forman parte del patrimonio conmemorativo que le da valor social al conjunto de monumentos en ruinas, tan atractivos al turismo nacional e internacional.

Las comunidades juegan un rol activo en la constitución de su patrimonio, mediante procesos de significación y valoración de sitios, objetos, historias, cuentos y leyendas, poemas, tradiciones, bienes que constituyen nuestra herencia y de la cual las construcciones nos permiten recordar colectivamente a los hijos de este territorio que la inmortalizaron con su producción humana y aportan al misticismo autóctono de esta bella ciudad.

La Antigua Guatemala es un tesoro histórico cultural que marca la

nacionalidad de los guatemaltecos. Es un tributo tangible del devenir de nuestra historia como país, llena de monumentos, que para Françoise Choay son «todo artefacto edificado por una comunidad de individuos para acordarse de o para recordar a otras generaciones determinados eventos, sacrificios, ritos o creencias» (2007). Los muebles e inmuebles de esta ciudad tienen un valor monumental e histórico de interés público (Zúñiga, 2017) y tanto los que se conservan sin intervención, como las nuevas edificaciones son parte de nuestra memoria histórica y alimentan la identidad, pertenencia y nacionalismo de quienes hemos nacido en esta tierra.

Este municipio del país conocido a nivel global como un destino turístico de alto valor, más allá de calles empedradas, ruinas, monumentos y tradiciones mestizas, constituye un lugar de memoria, lleno de leyendas y plagado de personajes que, con sus formas de vivir, constituyen el legado intangible que se expresa en las costumbres y tradiciones.

En 1979 fue declarada patrimonio mundial cultural y natural de la humanidad por la Unesco. Contiene

los vestigios de la segunda capital de los españoles, luego de la conquista y colonización de lo que llamaron las indias orientales, siendo una ciudad sumamente rica en capital histórico.

La Antigua Guatemala, un lugar de memorias

El valle de Panchoy es una construcción social histórica que integra un conjunto de experiencias que se viven con los cinco sentidos, desde las delicias gastronómicas; pasando por las postales de sus paisajes y las estampas de su arte efímero manifiesto en el arte sacro. La música que recorre calles con los cortejos procesionales; los olores de la cuaresma, incienso, corozo y huertos tributo en altares de las velaciones, hasta las sensaciones que provocan en la piel los relatos tan propios como el Sombrerón, el Cadejo, la Llorona, la Siguanaba o los Nazarenos. Es una experiencia de vida la visita a este pequeño lugar de memorias.

Para Paulina Zúñiga (2017) los lugares de memoria suman a éstas la historia. Mientras las memorias son un proceso

actual emotivo y afectivo que les permite a las comunidades mantener viva la relación entre el recuerdo y el olvido de forma individual y colectiva; la historia por su parte «tiene una vocación universal, es una representación del pasado que requiere de una operación intelectual» (Nora, 2009: 21), un tratamiento metódico a los hechos.

En el caso de La Antigua Guatemala se unen ambos en un riquísimo capital tangible e intangible que recién se empieza a sistematizar, como lo refiere en entrevista para esta publicación el doctor Javier Quiñonez Guzmán (2024), Conservador de la Ciudad. En este 2024, en el seno del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, mediante la unidad de Registro y Documentación del patrimonio cultural mueble e inmueble se ha diseñado el Plan maestro de documentación y conservación del patrimonio intangible de la ciudad el cual abarca la riqueza gastronómica, arte sacro, musical, el legado de gremios, obreros, artesanos, tradiciones, costumbres, que constituyen una dinámica viva del patrimonio intangible de este territorio lleno de sincretismo, mestizaje e hibridación.

«El valle de Panchoy (...) en el que se asienta La Antigua Guatemala (...), en conjunto con el valle de Almolonga tienen tres mil años de historia y ocupación cultural que no se ha perdido», como lo refiere el doctor Quiñonez. Lo que hoy conocemos es producto de tres ocupaciones del territorio a saber: la ocupación prehispánica por poblados mayas del clásico y postclásico en los alrededores de lo que hoy es el casco fundacional de la ciudad, que eran mantos acuíferos que constituían medios de subsistencia para estos pueblos originarios; los vestigios de este periodo han sido revelados mediante simples excavaciones y por investigaciones arqueológicas en los municipios que integran ambos valles. Después se dio la ocupación hispánica, que aporta el legado arquitectónico y urbanístico constituido en el casco fundacional, cuya presencia de múltiples órdenes religiosas confiere los ritos y tradiciones tan particulares de las celebraciones cuaresmales y del tiempo de adviento. Finalmente, la ocupación republicana, marcada por la explotación agroindustrial del cultivo del café, introducida precisamente en

el periodo pre y durante la revolución liberal de 1871; el objetivo era promover la nueva mercancía de exportación. Se introdujeron políticas gubernamentales de incentivo a la migración alemana, belga e italiana, entre otras, que trajeron a las fincas de café nuevas tecnologías que hoy en día constituyen el patrimonio industrial arquitectónico. Además, albergan muchos muebles, entiéndase máquinas de tratamiento de café del siglo XIX, que forman parte de capital histórico que circunda a la ciudad colonial.

La simbiosis cultural que define a este territorio sirvió de inspiración a reconocidos literatos que plasmaron en sus obras toda la experiencia vivida en este territorio. Hay en curso un proyecto contenido en la visión de Antigua Digital, que busca crear **la ruta de los escritores antigüeños** (pluma y letra), que contempla un recorrido por los inmuebles en los que vivieron: Adrián Recinos, Luis Cardoza y Aragón, César Brañas, Luis de León (de la aldea de San Juan del Obispo), Sor Juana de Maldonado, Bernal Díaz del Castillo y el monumental Rafael Landívar. Para más detalles se sugiere visitar el proyecto cultural disponible

en: <https://laantiguaguatemala.com/guia-de-la-ciudad/ruta-de-los-escritores/>.

La figura de Landívar aportó desde la poesía los elementos del proto-nacionalismo tal y como lo propone el doctor Marco Vinicio Mejía Dávila (2024) en su texto «Patria y Nación en Rafael Landívar»: «El moderno nacionalismo en Latinoamérica surgió del patriotismo criollo. Este enfoque originó que se afirme el supuesto protonacionalismo en la *Rusticatio Mexicana*», la emblemática obra landívariana. Un texto profundamente marcado por los recuerdos, las remembranzas y la nostalgia del terruño, que ha evocado en sus lectores globales representaciones de un paraíso mestizo, rico en naturaleza, con un clima de eterna primavera y modelado por la fe católica.

Remembranza de un antigüeño monumental

El padre jesuita Rafael Landívar refleja en su obra desde el exilio, el valor de habitar la memoria. Tras la expulsión de la orden jesuita de los dominios

de Carlos III que se sumó a una ola antijesuita en la Europa de la época, en 1767 la expatriación de España y todos los territorios conquistados de la orden, así como en Nápoles y Parma, conllevó el destierro de los «los catorce miembros que conformaban las dos comunidades jesuitas de Guatemala fueron conducidos al Golfo Dulce y embarcados en la fragata *Thetis* hasta La Habana y de allí al Puerto de Santa María (Cádiz)» (Sariego, 2010). Su periplo por mar lo vivieron en condiciones de parias, como lo relata Carlos Enrique Berdúo Samayoa (2024), cronista de la Ciudad de la Antigua Guatemala en entrevista para esta publicación, quien refiere que en algunos puntos intermedios del trayecto «donde había dominio español se les prohibía desembarcar, hasta que finalmente la Bolonia independiente los acoge, con la condición que deben dejar de ser jesuitas. Así se comprende por qué en la *Rusticatio* hay tanta nostalgia, añoranza y melancolía no solo por la patria, sino además desprenderse de su vocación» y en la soledad que implicaba no vivir en comunidad religiosa.

Tras la operación secreta, rápida y contundente de Carlos III, seis años

después los jesuitas fueron informados de la decisión del papa Clemente XIV, un declarado antijesuita, quien firmó la extinción canónica de la Compañía de Jesús en 1773, a lo cual se sumaron ese mismo año las noticias del terremoto de Santa Marta que destruyó la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy La Antigua Guatemala). Todo este cúmulo de experiencias impactan en la morriña por el pequeño paraíso del terruño y la zozobra por falta de noticias de la familia, la casa y la tirantez que se cernía en el debate entre el movimiento de terronistas (opositores al traslado) y traslacionistas que derivó en 1776, en el traslado de la ciudad al valle de La Ermita y la fundación de la Nueva Guatemala de la Asunción. Este conjunto de adversidades se refleja en el estado anímico de la obra poética landivariana.

La incertidumbre, sorpresa, miedo y confusión respecto de a qué mundo volver, impregna profundamente la *Rusticatio Mexicana*, publicada en su primera edición en Módena en 1781. La segunda se imprimió en Bolonia en 1782 y fue el preámbulo de tan solo vivir en la memoria hasta la muerte física en 1792.

Clausuradas todas las casas jesuitas, incomunicados sus miembros, el religioso Landívar en medio del destierro produce una obra literaria inundada de añoranzas respecto de la forma de vida de un guatemalteco oriundo de la segunda capital de la Capitanía General de Guatemala. El énfasis melancólico de sus versos, hace referencia a elementos cotidianos de la vida en la ciudad de Santiago, que entrelaza en formas poéticas, describiendo el ser social del que fuera el centro cultural, económico, religioso, político y educativo por más de 230 años de toda la región centroamericana.

El único hijo varón de una familia acomodada de la época, tuvo acceso a educación religiosa en su casa, en el colegio de San Borja y en la Real y Pontificia Universidad de San Carlos. Después se trasladó a México para sus estudios en el remoto noviciado de los jesuitas en Tepetzotlán. Se ordenó sacerdote en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México. Tempranamente, a sus 25 años, retornó a la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala «siendo matemático y astrónomo y se constituye en (...)

vicerector y luego rector (...) del Colegio San Francisco de Borja» (Berdúo, 2024).

Un niño inquieto cuyo patio de juegos en la que fuera su casa de habitación, habría sido su primigenia inspiración: «sus padres le preparan y destinan, durante la primera infancia, una casita ubicada dentro del predio familiar exuberante de riqueza y de nobleza. Allí en la casa conocida con el nombre de “La Asesoría”, vive el pequeño Rafael con dos maestros que, contratados exclusivamente para instruirlo y educarlo, reciben una pensión de treinta pesos por mes además de la mesa servida». (Chamorro, N.d). En su primer universo inmediato, Berdúo (2024) refiere dos elementos centrales que vinculan a Rafael Landívar con el solar en el que aún hay vestigios de la que fuera la casa de su infancia y adolescencia, lugar además en el que se fabricaba la pólvora, que era la actividad comercial de la familia que contempló en la construcción del recinto una fortificación capaz de contener cualquier percance con el material inflamable. Estos vestigios aún están en pie y son muestra de una robusta construcción reforzada, sui géneris respecto de la arquitectura

colonial, con contrafuertes y abovedados capaces de contener cualquier explosión.



La casa natal de Rafael Landívar se encuentra en la 5a. calle poniente, Alameda de Santa Lucía, La Antigua Guatemala. (Fotografía de Cristhians Castillo).

El primer elemento de certeza es que cuando Rafael vivió en esa casa era la época en que la tradición para atender los partos se recurría a comadronas, quienes asistían a las mujeres a parir en su lugar de residencia. La casa era un espacio de vida. La muerte se daba fuera de ella, pues los curanderos recomendaban en los estertores de la existencia, trasladar a los enfermos terminales a los hospitales, pero la vida era acogida en el hogar.

El otro elemento determinante de la vinculación de Landívar al solar es la ubicación, que «pertenece a la parroquia de San Sebastián, a Rafael lo bautizan (...) en la capilla del baptisterio que está en pie todavía, en la esquina sur de la fachada de las ruinas de San Sebastián (...); en el libro de bautizo en poder del archivo arquidiocesano está asentada la partida de nacimiento» (Berdúo, 2024).

Era una casa de una extensión de lo que hoy en día sería una manzana. Estaba ubicada en las afueras de la ciudad de Santiago, que «terminaba en la alameda, entonces fue cuando se creó el barrio del Espíritu Santo. Se crearon esas manzanas, en lo que hoy en día es la finca la pólvora, compartida en dos barrios, el del Espíritu Santo y San Gerónimo que en sus orígenes fueron barrios indígenas, pero por proceso de mestizaje y evolución de familias criollas que se vinieron a menos, se repoblaron y se volvieron barrios mestizos» (Berdúo, 2024)

La casa número 40-C de la 5ta calle poniente, hoy en día es propiedad municipal. En 1968, la municipalidad compró toda finca la pólvora para la construcción del centro de servicios (Ibídem). La Universidad de San Carlos de Guatemala compró el terreno contiguo a la casa hasta la calzada Santa Lucía, para la construcción del panteón en el que yacen los restos mortales de Rafael Landívar, hoy conocida como el Monumento a su memoria.



Imágenes tomadas el viernes 13 de septiembre de 2024, en la 5a. calle poniente, en La Antigua Guatemala, de la casa natal de Landívar y de su mausoleo. (Fotografías: Cristhians Castillo).

Monumentos a Landívar. Recuperar la inspiración, valorar la casa de habitación

El inmueble es propiedad de la Municipalidad de La Antigua Guatemala. El doctor Quiñonez Guzmán (2024) refiere que, junto con el complejo de la Compañía de Jesús (usufructuado a la Cooperación Española y su centro de formación), son los únicos dos inmuebles en esta categoría. El lugar que habitó Sor Juana de Maldonado está bajo administración del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. En sus instalaciones funciona el museo de las tradiciones de Semana Santa. Los restantes cuatro inmuebles, para completar la ruta de los escritores antigüeños, son propiedades privadas de descendientes y herederos.

El solar de los Landívar en el que se encuentra la casa denominada según Faustino Chamorro «la Asesoría» sufrió una invasión en 1976, luego del terremoto del 4 de febrero. La ocupación se mantiene hasta la

actualidad, presuntamente por segundas generaciones que alegan derechos adquiridos que han sido consentidos por múltiples gestiones municipales que permiten que el inmueble sufra un proceso de deterioro visible. Han permitido que en su interior haya un palomar de champas que reflejan el mal uso que dan al espacio. En las entrevistas realizadas para el presente artículo hubo coincidencia respecto de negar que exista un usufructo en ley, por lo que se podría presumir que la ocupación es más bien una usurpación del recinto histórico.

Ha habido intentos por parte de las autoridades de la Universidad Rafael Landívar ([URL](#)) de recuperar el inmueble, en el marco de los festejos de los 25 (1986) y 50 (2011) años de fundación, con el objetivo de fundar en su interior un centro académico-cultural. No obstante, las autoridades municipales han evitado la confrontación con los invasores. Carlos Berdúo refirió que, durante la petición de 1986, su padre era concejal y las autoridades landivarianas a pesar de presentar el diseño, planos y la intención, recibieron un revés de miembros del Consejo Municipal que por rivalidad universitaria (presuntamente egresados

de la USAC) votaron en contra de que la URL se quedara con el terreno. En 2011, el propio Carlos Berdúo era concejal y ante el nuevo intento de recuperar la casa, recurrieron a ofrecer a los invasores terrenos en la parte posterior del Estadio municipal, para reubicarlos. Sin embargo, rechazaron la oferta debido a que sus peticiones incluían que fueran reubicados en inmediaciones de los terrenos municipales en «la pólvora», atrás del mercado municipal. La tensión se incrementó, según refiere el entrevistado, y pudieron identificar vínculos con sindicalistas. Esta situación provocó que la URL desistiera de la recuperación y restauración del inmueble.

El que fuera el espacio de juegos e inspiración de la posterior obra nostálgica, memorias y semblanzas de Landívar, merece un esfuerzo interinstitucional para ser recuperado, restaurado y conservado como legado histórico de la identidad antigüeña para las nuevas generaciones. Ese puede ser un proyecto de trascendencia.

A manera de colofón: la política pública de conservación y restauración de la memoria, otra deuda pendiente con nuestra identidad

Guatemala cuenta con la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, decreto número 26-97 que rige para todo el país con excepción de la Antigua Guatemala que cuenta con normativa específica por el decreto número 60-69, Ley Protectora de la Ciudad de La Antigua Guatemala. A pesar de la existencia del Instituto de Antropología e Historia y del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, entidades directamente responsables de la conservación e intervención del patrimonio, la propiedad privada sobre buena parte del patrimonio mueble e inmueble hace complejo el uso, goce y disfrute del legado histórico para propios y foráneos.

En el caso concreto de la Casa de Landívar, constituye un monumento de quien representa el prototipo del guatemalteco universal, que ha trascendido fronteras y generaciones con su magnífica obra literaria. Dar valor simbólico al que fuera su lugar de residencia debe ser parte de una política municipal en alianza con múltiples organizaciones académicas y culturales, dispuestas a visibilizar a uno de los grandes de la literatura guatemalteca. Detrás de las acciones políticas en favor de la cultura y la recuperación de los lugares de memoria, «debe existir una intención de recordar, que ya no está primordialmente en manos del Estado e intelectuales, sino que en la urgencia de una sociedad por buscar su pasado e identidad, para “detener el tiempo, y bloquear el trabajo del olvido, (...) porque son restos, la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia de conmemoración en una historia que la solicita, porque la ignora” » (Nora, 2009, en Zúñiga, 2017).

La arquitectura de la memoria es aquella que busca crear en el espectador sentimientos y emociones

recordando un personaje, un hecho o un evento histórico, que rememora en el presente las vivencias del pasado y siguiendo a Mejía Dávila (2024) se constituyen en marcadores identitarios que constituyen nuestro nacionalismo, nuestro ser guatemalteco y, más puntualmente, ante la presencia landivariana, nuestro ser antigüeño a partir del quehacer de los ancestros.

Recuperar la Casa de Landívar no solo es un acto administrativo o jurisdiccional. Debe ser un acto humanista de reivindicación histórica de uno de los grandes hijos de esta Patria. No es suficiente lograr convertirlo en un museo más, en un sitio de proyectos culturales y de formación, o en un recinto de posesiones nostálgicas de antaño. Debe ser un acto de consolidación y herencia de una memoria histórica que se pierde en las nuevas generaciones del municipio y del país.

La Municipalidad de La Antigua Guatemala otorga su máximo reconocimiento a los vecinos, personajes e instituciones distinguidos, que con su trabajo enaltecen a la ciudad y sus

habitantes, mediante la Orden Rafael Landívar. La entregan cada 10 de marzo, fecha que recuerda el primer cabildo para establecer el tercer asentamiento de la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala en 1543, como un acto político que pone en el sitio de honor a los homenajeados y el nombre de uno de los ilustres antigüeños.

Ser un destino de talla mundial no es solo por las calles empedradas, las ruinas, el ambiente colonial, los bares o el buen trato de la gente. También hacen mística a la ciudad sus historias, cultura, valores, comidas y todo lo que hace de nuestro pueblo un lugar de memorias de otras épocas. «Las comunidades locales son proactivas y lideran la construcción de su patrimonio (...) que sirve (...) para la gestión sostenible de los recursos (...) de tal forma, el turismo, actividad de mayor generación de riqueza en relación con el patrimonio, así como la renovación urbana o la preservación de actividades agrícolas tradicionales, se vuelve sostenible cuando, mediante la conservación del patrimonio, se

participa en la mejora de la calidad de vida de las comunidades y respeta más el medio ambiente». (Dormaels, 2012)

Promover una acción de negociación, coordinación y cooperación entre los múltiples actores involucrados en la recuperación de la Casa de Landívar es una oportunidad para impulsar la construcción de consensos para el mejoramiento de la calidad de vida de las nuevas generaciones, que habitan este paraíso tan necesitado de buenas noticias y de proyectos positivos que nos enorgullecen. De seguro, al lograrlo, habrá socios nacionales e internacionales interesados en seguir acumulando patrimonio cultural para la humanidad.

Referencias

Berdúo Samayoa, Carlos Enrique. 17 de septiembre de 2024. Comunicación personal: el valor para la memoria histórica de la Antigua Guatemala de Rafael Landívar, monumentos a su memoria. Entrevista semiestructurada.

Chamorro González, Faustino. N.d. Vida de Rafael Landívar. Texto electrónico disponible en: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/Publi/Libros/2013/RusticatioMX/06.pdf>

- Choay, Françoise. 2007. *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Dormaels, Mathieu. 2012. "Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social", en *Alteridades*, 22 (43), pp. 9-19. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología.
- Mejía Dávila, Marco Vinicio. 2024. *Patria y Nación en Rafael Landívar*. *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, año 13, edición 265, Guatemala 1-31 de agosto.
- Nora, Pierre (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago: LOM. Traducción de Laura Masello, Ediciones Trilce.
- Quiñonez Guzmán, Javier. 16 de septiembre de 2024. Comunicación personal, entrevista: Política institucional de conservación del patrimonio de la Antigua Guatemala, caso de la casa de habitación de Rafael Landívar. Entrevista semiestructurada.
- Sariego Rodríguez, P. Jesus Manuel, S.J. 2010. *Tradición Jesuita en Guatemala: una aproximación histórica*. Disertación en ocasión de la celebración de 49 años de fundación de la Universidad Rafael Landívar y el inicio de las actividades de conmemoración del quincuagésimo aniversario. Guatemala, 19 de octubre de 2010. Texto electrónico de transcripción disponible en: <http://www.url.edu.gt/portalurl/archivos/246/archivos/sariego.pdf>
- Zúñiga Becerra, Paulina. 2017. *Patrimonio y Memoria: una relación en el tiempo*. *Revista de Historia y Geografía*, No. 36/2017, pp. 189-194.



Busto de Rafael Landívar, esculpido por Rodolfo Galeotti Torres. Monumento a Rafael Landívar, La Antigua Guatemala, Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

BIOGRAFÍA DE RAFAEL LANDÍVAR

Félix de Sebastián SJ

Resumen

La Universidad de San Carlos de Guatemala promovió la localización, identificación y repatriación de los restos de Rafael Landívar (1731-1793). En 1950, al anunciar el retorno de los despojos del poeta a Guatemala solicitaron al historiador jesuita Manuel Ignacio Pérez Alonso (1917-2007) la publicación de la biografía escrita por el sacerdote Félix de Sebastián, compañero de destierro del autor de la *Rusticatio Mexicana*. Esta biografía no fue publicada. El historiador jesuita conservó la ortografía del original, aunque no la división en párrafos, que no existen en el original. El director del Ipnusac extrajo del sumario los subtítulos para facilitar su lectura.

Palabras clave

Compañía de Jesús, Santiago de los Caballeros de Guatemala, antijesuitismo, humanismo grecolatino.

Abstract

The University of San Carlos of Guatemala promoted the location, identification and repatriation of the remains of Rafael Landívar (1731-1793). In 1950, upon announcing the return of the poet's remains to Guatemala, they requested the Jesuit historian Manuel Ignacio Pérez Alonso (1917-2007) to publish the biography written by the priest Félix de Sebastián, companion in exile of the author of *Rusticatio Mexicana*. This biography was never published. The Jesuit historian preserved the spelling of the original, although not the division into paragraphs, which do not exist in the original. The director of Ipnusac extracted the subtitles from the summary to facilitate its reading.

Keywords

Society of Jesus, Santiago de los Caballeros de Guatemala, anti-Jesuits, Greco-Latin humanism.

Patria y niñez

Goathemala Ciudad Capital de la Provincia de Honduras¹ fue patria del Padre Rafael Landívar, que nació el día 27 de octubre de 1731. Dexóse ver en la infancia con todas las señales que dan indicios del que ha nacido para ser hombre grande, y honra de su patria. Una ilibada inocencia, con gran vivacidad de ingenio, un apego singular a todo lo nuevo, un deseo de informarse, y saberlo todo, y un genio toda dulzura, fueron los albores, con que se presentó al mundo. Sus nobles, ricos, y piadosos padres cultivaban esta tierna planta con los mayores esmeros, regándola de continuo con el rocío de la devoción, y de la hombría de bien; y se arraygó tanto en esto, que jamás faltó un punto en lo restante de su vida.

Sus estudios hasta terminar la Teología

Fue puesto de colegial en el Seminario de San Borja de su misma patria, y aquí al punto se dejó reconocer su bondad, y

su capacidad, saliendo muy aprovechado en la latinidad, retórica, y poesía.

Siguió después a estudiar la filosofía, y obtuvo en ella los primeros honores, recibiendo en aquella Universidad la laurea de Maestro. Pasó después al estudio de la sagrada teología que finalizó a los 17 años de su edad, con la aclamación de joben instruydo, y de docto estudiante. En todo el tiempo de estos sus estudios se le observó una bondad, una apacibilidad, y una caridad con todos sus concursantes, que lo hizo fuera universalmente venerado, y amado de todos; pues que juntaban a estas sus bellas qualidades la de ser irreprehensible en todas sus acciones, pues siempre lo acompañó el santo temor de Dios, con una tan delicada conciencia, y con un horror a toda cosa, que tubiera visos de culpa, que solo el pensar, que podía ser ofendido el Señor, lo retrahía aun de las más honestas diversiones.

Vocación e ingreso en la Compañía de Jesús

Lleno de aplausos, abundante de bienes de fortuna, criado con la mayor

delicadeza, amor; y cuydado, y gozando de quantos favores particulares puede desear un Mancebo en su Patria,² lo despreció todo, de nada hizo caso, y no teniendo su pensamiento sino en los bienes celestiales, y eternos, abandonó todo; despreció el mundo, y a toda vanidad, e instantemente rogó el que le concedieran el asylo en la Compañía de Ihs., obgeto de sus deseos, y única mira de todas las esperanzas de su vida. Fueron oydos sus ruegos, y obteniendo el ser admitido se puso al punto en camino para el remoto Noviciado de Tepotzatlán, donde llegado vistió todo lleno de admirable consolación la Sotana de San Ignacio el día 17 de Febrero de 1750.³ Siendo en lo porvenir Professo de 4 votos.

Novicio en Tepotzotlán

En el Noviciado, que era el almázigo de las virtudes, y el vergel, y jardín de la perfección, y santidad, se halló como en un Parayso terreno, donde dado todo a las más austeras prácticas de piedad, y devoción, vivía con la feliz dulzura de un alma toda llena de gozo. Aquí la oración, la lección espiritual, y todas

quantas distribuciones santas, que encadenadamente seguían unas a otras, eran para él tantas delicias, procurando en todo, y por todo ascender, y subir a la perfección, y a hacerse un digno jesuita, y Ministro de la Mayor gloria de Dios.

Sufre una enfermedad, hace los Votos de la Compañía y prosigue sus estudios humanísticos

Mas a poco tiempo de su emprendida vida religiosa se vio reducido a la cama con un mal, que se juzgaba calentura continua, y se temía degenerasse en una ética; siguió assí por varios meses, con diversos pareceres de Médicos, que ya decían era un mal, ya lo juzgaban otro, y ninguno lo conocía, ni lo curó; pero finalmente quiso Dios, que sanasse del todo, y que con sumo placer de su espíritu hiciera los Votos Religiosos; pasando luego al estudio de la humanidad, en que hizo los progressos, que después le hicieron tanto honor; siendo un eloquente Rhetórico, y un mui lucido Poeta.

En el Colegio de San Pedro y San Pablo. Profesor en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla y en el de San Pedro y San Pablo de México donde es ordenado Sacerdote

De aquí pasó al Colegio Máximo de México⁴ a examinarse de Filosofía, y Theologia, en que fué universalmente alabado de los Maestros. Luego fue señalado para Maestro de Syntaxis al Colegio del Espíritu Santo de la Puebla, de donde volvió al Colegio Máximo a enseñar la Rhetórica, en cuyo tiempo habiendo cumplido la edad necesaria recibió los Sagrados Ordenes.

Vuelta a la Patria y ministerios que desempeña

De aquí fué mandado para Maestro al Colegio de su Patria, donde regentó las Cathedras de Rhétórica, y Filosofía, la que finalizada fué Prefecto de la

Congregación de la Anunciada, y por algún tiempo por falta del Superior fué Vice Rector, entrando después a ser Maestro de Theología, y Superior del Colegio Seminario de Sn. Borja, cuyo empleo ocupaba con grande honor, quando fué arrestado, y desterrado. Este fué el estado, y acciones en que ocupó su vida en la América el Pe. Rafaél Landívar. Vida que considerada en el estado seglar, o en el estado reglar, fué un conjunto, que no sólo la adornó, sino que fué de mucho honor a su Patria, y a su Religión. Ya queda dicho lo que fué siendo seglar, que en pocas palabras se explica de nuevo diciendo que fué un Mancebo edificativo, que cumpliendo con todas las obligaciones de Christiano fervoroso, y siendo mui obediente a sus Padres, y Maestros executó, y puso por obra con exacta obediencia, quanto estos le mandaron. Mas en las de Religioso, donde son mayores las obligaciones, mayores los cuydados, y mucho más difícil la ejecución en los preceptos, y observaciones menudas de las Reglas, diré con alguna mayor amplificación lo que fué este observante Jesuita.



La Antigua Guatemala. Obra de Frederick Caterwood.

Su vida como Religioso

Vivió todos los días de su vida con un continuo temor de Dios, deseos de servirlo, y horror al ofenderlo; de donde se originó aquella su tímida conciencia, que siempre temerosa de ofender al sumo Bien, estaba en una continua vigilancia de no faltar en nada, que pudiera ser de su desagrado. Pero este su temor, y tenor de vida, que era necesario lo acompañasse, no ocasionó en él

ninguna exterioridad, pues siempre se mostraba alegre, y placentero con todos, siendo mui meloso en sus palabras, mui apacible en su trato, y mui divertido en su conversación. Las distribuciones propias de Religioso, oración, lección, exámenes, y todas quantas observancias, aun las más menudas ordenan las reglas, eran para él como otros tantos preceptos sin faltar jamás a nada. Passó muchos años en el penoso trabajo de enseñar, ya grammática, ya Rhetórica, ya Filosofía, ya Theología, y se vió en él un jesuita, que

dado todo al estudio, y al cuidado de su fatigoso ministerio no sólo no faltaba en nada al cumplimiento de su obligación, sino que procuraba esmerarse, en hacerlo con la mayor perfección posible, tomando cada cosa tan por sí, como si no hubiera otra cosa que hacer. De ahí provenía aquel su continuado estudio, aquella seria meditación, para no proponer, ni enseñar, sino aquello, que más conveniente juzgaba para el aprovechamiento de sus Discípulos; y de aquí aquella su amabilidad en el enseñar, que se cutibaba, no sólo la admiración de sus clientes, sino también la más tierna veneración.

Padece una grave afección mental de la que es curado por intercesión de San Ignacio.

Probólo el Señor en el tiempo de su estada en Goathemala con un mal, que se tiene por incurable, y de que se veen pocos, que del semejante ayan sanado, y él se vió libre por intercessión, y dígolo con más propiedad, con un milagro de Nro. Pe. Sn. Ignacio, de quien era hijo devotissimo. En una inundación que se

padeció allí causada de las aguas que arroja un vecino volcán, se hallaba él en una hacienda de su casa⁵ con una Señora hermana suya⁶ en tiempo de vacaciones, poco más de una legua distante de la Ciudad, quando de repente oyéndose un gran ruydo rebentó aquel gran cerro, y arrojando un mar de agua inundó todos los campos, sumergió un Pueblo allí vecino sin quedar en él piedra sobre piedra, se llevó un arrabal de la Ciudad, causando otras muchas desgracias. Venía él para la Ciudad, y el agua le entraba dentro del coche, de modo que cogió un caballo, y medio a nado, y saltos, pudo llegar a su Colegio. Siendo de una fantasía mui viva, y de tenáz retentiva, se le fixó tanto en ella la dicha inundación, que no avía hora del día, ni de la noche, que no la tubiera presente, y que juzgase, que ya lo arrebatában las aguas. Procuraba con conocimiento reflexo, deshacer aquella imaginación, mas no podía, ni todas sus reflexiones eran bastantes para sosegar su alborotada fantasía. Conocía que era un ramo de demencia, y que esta con el tiempo le llegaría a quitar del todo el juicio.

Estando en el retiro de su aposento; de repente volviendo en sí se hallaba ya

puesto sobre una silla, ya sobre la mesa, huyendo de la inundación, que temía su descompuesta imaginación. No, le era más favorable el tiempo del reposo, y sueño, pues entonces se soñaba con las aguas que lo inundaban, y arrebatában, y comenzaba a mover brazos, y pies, en actitud de quien nada. Volvía en sí, conocía su mal, no hallaba para él remedio en lo humano, se constrictaba de ver, que siguiendo esto se hacía un hombre inútil a la Religión, y a la sociedad humana. Por tanto clamaba sin cesar a la gran protección de su Pe. Sn. Ignacio; seguía de este modo, veía que su mal no tenía remedio, y profundisándose en la humildad, atribuía a sus muchas culpas, el que el Santo no lo oyera; y así se valió del socorro de una Religiosa de conocida virtud, y devotísima de Nro. Pe. Sn. Ignacio, suplicándole interpusiera sus ruegos con el Santo para verse libre de aquel gran mal, y de las angustias, y congojas, que le causaba. Hízolo la buena Religiosa, y a pocos días le mandó a decir estas palabras: Nro. Pe. Sn. Ignacio le ha concedido la gracia. ¡Caso raro! en aquel punto se le desvaneció aquella aprehensión, que tanto lo molestaba, quedó del todo

sosegado, y jamás volvió a ser agraviado del tal temor, aun aviendo pasado muchos mares y, ríos, viviendo todo lo restante de su vida en perpetuo sosiego.

Lo dicho hasta aquí, de esta instantánea sanidad recibida milagrosamente por la intercesión de mi Sto. Pe., Ignacio, la contaba el mismo Pe. Landívar, y me la aconfirman los verídicos sugetos, que aún viven, y estaban con el dicho Padre en el mismo Colegio, los cuales vieron todo, y temieron perder el sugeto, por tantas prendas amable, porque ya se acercaba a perfecta, y total demencia, y locura. Y yo lo he referido para gloria del Santo en el tiempo, en que tantos libertinos hacen irrissión, y niegan los milagros. Vuelvo pues a mi interrumpida narración.⁷

Prefecto de la Congregación de Nuestra Señora y Vice-Rector del Colegio

Fué prefecto de la Congregación, y aquí se vió en él, y en su continuado trabajo de Púlpito, y Confessómario, que era un hombre docto, y un jesuita para todo. Aviendo por este tiempo cumplido su

triennio de gobierno el Rector actual del Colegio, y sido mandado de Rector a otra parte; partió éste, y dexó señalado por Vice Rector, entretanto que llegaba el señalado, que estaba mui lexano, a Nro. Pe. Landívar; y esta fué una prueba mui grande de las prendas de que estaba adornado, pues siendo uno de los más jóbenes, fue señalado, y aceptado con universal aplauso de toda aquella Religiosa Comunidad. Su proceder en este tiempo, fué el de un hombre todo cuidado, todo amabilidad, y del todo entregado al bien de los suyos. Era el primero en todas las distribuciones religiosas, y el primero en el trabajo. Cuidaba de la observancia Religiosa, mas con tal prudencia, y con tal modo, que ésta florecía, y todos estaban gustosos. Siendo pues Vice Rector, sucedió un caso, que lo llenó todo de horror, y pesar, como también a todos los sugetos, y a toda aquella gran Ciudad, el qual por ser singular en la historia, quiero aquí referir:

Asesinato del P. Cristóbal de Villafañe

Hallábanse condenados a muerte tres negros bozales por ayer bárbaramente dando muerte al Mayordomo de la Hacienda de donde eran Esclavos. Fueron traydos a las Cárceles de Coathemala, y allí sentenciados por la Real Audiencia a ser ahorcados. Según costumbre, fueron llamados a asistirlos los Padres jesuitas: fueron estos, y conducidos a la Capilla los estaban moviendo a contrición de sus culpas, e instruyéndolos, pues apenas sabían lo necesario para salvarse, en los puntos de la Fe; y alentándolos, a que confiaran en la Misericordia divina, perseverando allí continuamente día, y noche. Estos al parecer, quanto se dexaba reconocer en su rusticidad, estaban contritos, y seguían remudándose de quando en quando los Sacerdotes, quedando siempre alguno para consuelo de los reos: más el día segundo, que era el 28 de Agosto de 1766, vino a remudar al mediodía, a un Pe. Maestro, que estaba entónces, el Pe. Christoval Villafañe Mexicano,⁸ fuesse el otro, y quedó él; al punto que lo vieron allí aquellos tres

bárbaros se le arrojaron encima con un cuchillo en la mano, parece se defendía el Padre, con el sombrero, pues que se halló todo acuchillado, más finalmente le dieron una herida en la garganta, que lo degolló cortándole el garguero; al golpe que dió, y ruydo, que hicieron, entraron dos presos animosos, a uno de los quales hirieron los negros, lo cogieron en brazos, y lo sacaron de allí ya espirante; corrió la voz fuera, y el mismo Padre, que avía ido a comer fué el que se halló mas pronto; entró en la cárcel, y pudo darle el Santo Olio al moribundo, que a pocos instantes espiró en sus manos: vinieron soldados contra los bárbaros, mas éstos se encerraron en la sacristía de la Capilla atrancando la puerta con bancos, que allí avía. Llegada la tropa comienza, a decirles, que abran; ellos no quieren hacerlo; les preguntan ¿por qué han dado muerte al Padre?, y responden, porque nosotros no hemos matado sino a uno, y nos ahorcan siendo tres, y así queríamos matar a dos Padres, para ayer hecho tres muertes, y por a este, ya guardábamos al otro. Viendo que no se daban abrieron un boquerón en la pared, y por él los negros les tiraban piedras a los de afuera, entonces los soldados hicieron

fuego por aquella claraboya, mataron a uno, pasaron a otro de un balazo, y se dió el tercero. Sacados de allí, al uno que estaba moribundo lo procuraron auxiliar, y a poco tiempo murió. Al punto, aunque era día de fiesta los arrastraron a la horca, ahorcaron al que vivió, colgando de ella los otros dos cadáveres.



Rafael Landívar, óleo sobre lienzo por Alfredo Gálvez Suárez (1931). Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Su actuación

Este horrible atentado, que llenó de horror a todos, le traspasó el corazón al Vice Rector, que vió morir por una bárbara alevosidad, a un súbdito suyo, que amaba de corazón, y que tenía todas las prendas para ser amado. Mas lleno de dolor, fué a asistir a la mayor necesidad, que, era la de procurar la salvación de aquellos bárbaros, que morían, después de ayer cometido una tan inaudita maldad.⁹

Su dedicación a la formación de la juventud

Esta su caridad, y amor al bien espiritual de las almas, que fué en él como su carácter distintivo, la estaba mostrando últimamente en el gobierno de su Colegio Seminario, donde era Superior de una numerosa Comunidad de jóvenes seglares, en quienes ponía todas las esperanzas la Patria: aquí era sumo su cuydado en la enseñanza de aquella Juventud, procurando con el inspirarles las máximas de la más pura doctrina,

hacerlos unos exemplares christianos, y útiles Ciudadanos; y con el continuado estudio de las Ciencias hombres doctos, e instruydós. Todo ocupado en esto se hallaba, quando le sobrevino el inopinado golpe del arresto, y destierro.

Arresto, destierro y primeros años en Bolonia

Quál fue su horror, y cuál su pesar a tan terrible anuncio; se dexa considerar; mas puesto todo en manos de la Divina Providencia, dexó Colegio, Patria, Parientes, y quanto más amable tenía en la vida; y se puso en el desastroso camino para llegar al Fuerte de Sn. Felipe en la mal sana Costa del Golfo de Honduras, donde llegado fué embarcado para la Havana,¹⁰ de ésta a Cádiz, de aquí a Cartagena de Levante, y luego a Córcega, donde fué arrojado en el Puerto de Ayacio.¹¹ Aquí estuvo por seis meses, y arrojado de nuevo por los Franceses conquistadores de aquella Isla, passó al Continente de la Italia, donde vino de habitación a una casa extramuros de la Ciudad de Bolonia, donde passado algún tiempo

fué señalado por Superior de una Casa dentro de la Ciudad, en la que gobernó una Comunidad de hombres grandes en letras, y virtudes, y que al mismo tiempo eran Maestros de varias Ciencias, donde concurrían muchos de Nros. Jóvenes, a ser enseñados, y por esto le llamaban a la dicha Casa, la Sapiencia.

Tanto en la Casa extra muros, como en esta se dió a conocer por lo que era, un jesuita todo amabilidad, y todo caridad. Promovía las ciencias, y evitaba con esto la ociosidad; cuydaba el bienestar de sus súbditos, y de la observancia religiosa, y se veía aquella su casa ser un teatro de santidad, virtud, y ciencias.



En el mausoleo de Rafael Landívar se encuentran dos vitrales, realizados por el artista guatemalteco Julio Urruela Vásquez (1910-1990). En la parte superior, el escudo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Abajo, los versos del poeta que Ignacio Loureda tradujo en 1924: «Siempre será esto para mí pábulo del amor patrio y alivio en la pobreza». Fotografía de Makali Bruton (2016).

Supresión de la Compañía

Con tan santas ocupaciones se veía algún tanto aliviado en él, y en los suyos, el

pesar del destierro; mas finalmente se acabó el tal qual alivio, sobreviviéndole a él, y a todos el mayor pesar, y el colmo del dolor, con el Breve de Supresión de su amada Madre la Comp^a de Ihs.¹²

Este agudo dolor, que jamás se apartó de su tierno corazón en quantos años sobrevivió, se le aumentó con ver la necessaria dispersión de todos los suyos, que por orden Superior se vieron precisados a vivir desunidos. Se vistió de Clérigo seglar mui honesto, y fué a vivir en compañía de otro sugeto,¹³ el qual áviéndose ausentado de Bolonia, e ydo a vivir a Fano, se quedó solo, y assí perseveró hasta el fin.

Vida de retiro y estudio

La vida, que entabló en su austero retiro está dicha en dos palabras: Orar, y Estudiar. Celebraba con gran devoción todos los días el Santo Sacrificio de la Missa;¹⁴ después oya otras, y volvía a su casa a su que hacer ordinario de estar con Dios, y con los libros. Salía por la tarde un breve rato a visitar el Sacramento a alguna Iglesia, y luego a ver a alguno de sus condesterrados compañeros, volviendo a su retiro, y a su devoción. Por divertir algún tanto el ánimo, escribió en verso Latino, en que tenía mucha facilidad, una Obra, que dio a la Imprenta con el título de: Rusticatio

Mexicana, seu rariora quaedam, ex agris Mexicanas decerpta. Obra que ha sido mui apreciada de los Eruditos de Italia, cuyos Analistas le an dado las alabanzas, de que es merecedor el dicho trabajo único en su línea. Este estudio le ocupaba poco tiempo, pues lo tomaba para evagar el ánimo, llevándole siempre su atención, y su cuydado, el de la Sagrada Escritura, Theología, y Ascética.

Pureza de vida y virtudes de Landívar

Fué siempre, como dixe al principio, de una conciencia mui delicada, y escrupulosa, mas de gran docilidad; el Juycio divino y la Predestinación, fueron asuntos para él que lo tubieron siempre lleno de pabor, y espanto, empleando de continuo su vida en santas obras, y en todas ellas siempre temeroso, de si hacía quanto podía. Su devoción fué igual a su santa vida. El Sagrado Corazón de Jesús, y los Dolores de la Virgen María, eran el antydoto a todas cuytas, el remedio a todos sus males, su refugio, su consolación, su amor, y veneración. Protectores suyos de su mayor cariño, y

cordial devoción fueron el Sr. Sn. Joseph, Nro. Pe. Sn. Ignacio, y el Arcángel Sn. Rafael, cuyo nombre tenía. En todas las demás virtudes fué siempre tan exacto, que aviendo desde el principio puesto la basa de su perfección en la profunda humildad, y conocimiento propio, subió de continuo por todas las demás hasta la cima, y cumbre, que es el amor de Dios, en donde fixaba el centro de sus deseos, de sus votos, y de su afecto. Assí vivió este docto, e inocente jesuita, que pasando su vida entre temores, y afanes, estudios, cuydados, y exemplar religiosidad, no tubo más mira, que la de ser fiel a Dios, y jesuita apto a todos los Ministerios de su Mayor gloria.

Última enfermedad

Fué siempre de débil complexión, aunque no enfermizo. Sin novedad ninguna siguió hasta que por el Estío del presente año (1793), a quantos veíales hablaba de su próxima muerte; decía esto mui formal; mas los que le oyanle preguntaban, ¿qué es lo que tiene? o ¿que mal se siente? A esto sonriéndose respondía, morir, y presto.¹⁵ Quando a los

principios de Septiembre cae enfermo de un mal, que decían era escorbuto, y luego no vimos señales algunas, que lo indicassen: ocurrieron los médicos, y al punto dixeron, que era mal mui serio, y peligroso, mas no supieron decir, qué mal era. Sentía un calor interior, que redundando en la cutis de todo el cuerpo le causaba un continuo prurito, y una comezón tal, que se despedazaba rascándose, sin prorrumpir fuera en algún salpullido, o cosa semejante. Esto le duró hasta el día antes de su fallecimiento. Recibió con gran devoción todos los Santos Sacramentos; suspiraba por el cielo, y se le auyentaron del todo los temores, que lo avían congojado toda la vida, quedando en una perfecta paz, sin horror alguno a la muerte, y tratando de ella, como de un pasage feliz. La Misericordia de Dios, y la esperanza en su divina bondad eran el asunto de sus palabras, y de su gran consolación.

Muerte

Aviendo con tiempo dispuesto de todas las cosillas, que tenía, en tantas obras de caridad, ya no pensaba

sino en Dios, y en este tan soberano pensamiento rindió su alma a su Criador, apaciblemente, sin congoja alguna, digno fruto de su santa vida, muriendo con la muerte de los justos en Bolonia la mañana del día 27 de Septiembre.¹⁶

Sepelio y elogio final

Su Cadáver fué sepultado en la Iglesia Parroquial de Sta. María de la Muratelle de cuyos Parroquianos era actualmente Rector; y su memoria quedó mui impressa en quantos lo conocieron, pues lo amaron por su bondad, lo veneraron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas, que lo dieron siempre a conocer, por un digno jesuita.

Pérez Alonso, M. I. (1978). *El Padre Rafael Landívar*, S. J. Estudios De Historia Novohispana, 6 (006). <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1978.006.3261>

Notas de Manuel I. Pérez Alonso

1 El P. Sebastián confunde casi siempre, al hablar de los jesuitas centroamericanos, a Guatemala, Comayagua y Honduras.

2 Su cuñado D. Joaquín de Lacunza enumera con detalle estos cuidados: desde niño le puso su padre dos maestros en casa bien remunerados y alimentados de su misma mesa, lo proveyó de los libros necesarios y llegada la edad lo puso en el Colegio Seminario de S. Borja. Citado por Villacorta. (Estudios BioBibliográficos, p. 11 y 38).

3 Ésta es la fecha exacta y no el 7 de febrero como por equivocación pone Beristáin (Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, Amecameca, 1883, II,129) y Sommervogel que da una u otra fecha (Bibliothèque de la Compagnie de Jesús. IV, 1457).

4 El Colegio de San Pedro y San Pablo donde se tenían los estudios mayores de Filosofía y Teología, y que por tenerlos ya hechos Landívar, sólo estuvo para prepararse y presentar los exámenes de reconocimiento que la Compañía siempre exige en casos símiles.

5 Llamada “El Portal”.

6 Doña Rita Josefa viuda ya de don Joaquín de Lacunza.

7 La devoción del P. Landívar a S. Ignacio fue filial y constante hasta la muerte. Años más tarde ya extinguida la Compañía y retirado en la casa de la familia Pini frente al Collegio di Spagna en Bolonia tiene a su servicio un pobre matrimonio: Lorenzo Tassoni y María Bonnini. Ésta y su hermana Gertrudis estaban ya al servicio de Landívar e Iturriaga en el Palacio Albergati, por lo menos desde 1785. Al marchar Iturriaga para Fano, Landívar queda solo y al reducir su habitación en casa Pini queda sólo María Bonnini a quien ha tenido él la delicadeza de dar la bendición nupcial al casarse con Lorenzo Tassoni. Nace el primer niño y Landívar es padrino haciendo que el

- niño se llame en el bautismo Ignacio. Ignacito murió de pocos meses. Nace luego una niña y luego otro niño. Es el año 1792, uno antes de la muerte de Landívar, y este niño vuelve a llamarse Ignacio. Es de notar que en Bolonia no era nombre común. En los libros de la Parroquia de S. María delle Muratelle solamente encontramos otro Ignacio. (Datos tomados de los “Status Animarum” y del libro de Matrimonios de la Parroquia de Santa María delle Muratelle de diversos años.)
- 8 Había nacido en México el 25 de julio de 1731 e ingresado a la Compañía en Tepotzotlán el 13 de noviembre de 1749 siendo connovicio del P. Landívar.
- 9 Se equivocan Sommervogel (Bibl. de la Compañía de Jesús, IV, 1354) y Dávila y Arrillaga (Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España; I, 174) al señalar el año 1763 como el de la muerte del P. Villafañe. Los documentos de la Compañía dan la razón a Sebastián. Con este motivo se publicaron en Guatemala “Lágrimas de Aganipe vertidas por la pluma de D. Manuel Taracena, Abogado de la Audiencia de Guatemala, en la muy Sensible Muerte del Padre Christóbal de Villafañe, de la Compañía de Jesús. En Guatemala, por Arévalo. 1776, 4to. Hervás en su Biblioteca todavía inédita (I, 186) atribuye al célebre Jesuita chileno P. Manuel Lacunza una Vida del P. Villafañe.
- 10 En la fragata “Thetis”.
- 11 El mexicano P. López de Priego al llegar a Ajaccio donde encontró a una parte de los jesuitas mexicanos, entre ellos Landívar, que le habían precedido, dice: “De los nuestros que llegaron antes, estaban allí viviendo unos debajo de la escalera, otros en la cocina, y otros en un establo” (Diario). (Archivo de la Prov. de México).
- 12 El 16 de agosto de 1773.
- 13 El angelopolitano P. Manuel Mariano de Iturriaga que fue nombrado por Pío VI teólogo consultor de su sobrino el Obispo de Fano en donde murió el 31 de agosto de 1819.
- 14 En la Parroquia de Santa María delle Muratelle, en Calle Saragozza a cuatro minutos de donde vivía. Aún se conservan sus firmas en los libros de Misas “Raphael Landívar celebr(avi)”. Cuando vivió fuera de Porta Saragozza celebraba en la entonces Parroquia de S. José atendida por los Padres Servitas. También se conservan, aunque en el Archivo Archivescovile (pues S. José no es más Parroquia), las libretas de Misas firmadas por Landívar.
- 15 Ya en marzo comenzó a estar enfermo como consta por las Actas de la “Compagnia del SS. Sacramento” de la que era rector aquel año. En la reunión del 13 de marzo de 1793 se lee “Dopo di avere il Sigr. Priore (el P. Luis Santoyo su compañero de Guatemala) espuesto che il Sgr. Rettore non puó venire per trovarsi indisposto di salute...” f.43 (Archivo de la Parroquia de Santa Maria delle Muratelle). El 25 de marzo, la Anunciación, fiesta titular de la Parroquia tampoco puede asistir. En mayo (el 16) sigue enfermo. El 16 de junio asiste ya a la junta extraordinaria con motivo de la muerte del Párroco Don Marzzocchi.
- 16 El acta de defunción precisa todavía más: “die 27 sept.h(or)a 13 ... ” (Liber Defuncto-rum ab anno 1744 ad annum 1806, p. 347 – Archivo de la Parroquia de Santa María delle Muratelle).
- Bolonia, 23 de marzo de 1950.



El 4 de noviembre de 1950, el presbítero Angelo Carboni develizó la lápida en mármol colocada por la Universidad de San Carlos de Guatemala en la iglesia Santa María delle Muratelle, Bolonia, donde se localizaron e identificaron los restos de Rafael Landívar. En el centro de la fotografía, el rector de la Universidad Carolina, doctor Carlos Martínez Durán. Fotografía: *Revista Universidad de San Carlos*, XXII, 1951.

PATRIA Y NACIÓN EN RAFAEL LANDÍVAR

Marco Vinicio Mejía

Resumen

El autor contradice a quienes consideran la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar como una manifestación del protonacionalismo y el inicio de la Nación guatemalteca. En el imperio español del siglo XVIII hubo una mutación trascendental en el significado político y en la mentalidad social que sirvió de soporte a conceptos como patria, nación o nacional. Es un error aplicar conceptos contemporáneos a conceptos que evolucionaron y adquirieron un significado diferente. La base para abordar la identidad nacional de Rafael Landívar se encuentra en el *Diccionario castellano* publicado en 1787, escrito por Esteban de Terreros y Pando, otro de los jesuitas expulsados en 1767.

Palabras clave

Patria, Nación, Compañía de Jesús, Rafael Landívar, *Rusticatio Mexicana*, Literatura guatemalteca.

Abstract

The author contradicts those who consider Rafael Landívar's *Rusticatio Mexicana* as a manifestation of protonationalism and the beginning of the Guatemalan Nation. In the Spanish empire of the XVIII century there was a transcendental mutation in the political meaning and in the social mentality that served as support to concepts such as homeland, nation or national. It is a mistake to apply contemporary concepts to concepts that evolved and acquired a different meaning. The basis for Rafael Landívar's approach to national identity is found in the *Castilian Dictionary* published in 1787, written by Esteban de Terreros y Pando, another of the Jesuits expelled in 1767.

Keywords

Homeland, Nation, Society of Jesus, Rafael Landívar, *Rusticatio Mexicana*, Guatemalan literature.

El «guatemalteco del siglo XVIII»

Desde principios del siglo XX la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar es calificada como el antecedente de la literatura guatemalteca. De acuerdo con esta tendencia interpretativa, el nacionalismo brotó de su obra, al igual que en los textos de otros jesuitas expulsados de territorios americanos en el siglo XVIII.

En el *Material de Apoyo para la Cátedra Rafael Landívar* de la universidad que lleva el nombre del poeta, Marcia Vásquez de Schwank afirma que «el primer poeta guatemalteco, y primer poeta exiliado, es también el primero en cantar a Guatemala una oda de homenaje a la patria». (*Rafael Landívar. Una guía de estudio*).

En 1924, al conmemorar el cuarto centenario de la fundación de la Ciudad de Guatemala, Salvador Falla Santos resaltó la nacionalidad guatemalteca de Landívar. El académico de origen nicaragüense advirtió que, si bien la obra fue titulada «mexicana», es «el vívido recuerdo de la patria ausente» y

Landívar prodiga alabanzas a la «dulzura del clima», la fauna y la flora: «todo esto es esencialmente guatemalteco, centroamericano». (Págs. 109 y 110)

El afán por caracterizar a Rafael Landívar como poeta guatemalteco también se manifestó durante el régimen de Jorge Ubico Castañeda, para conmemorar en 1931 el segundo centenario del nacimiento del bardo. Se argumentó que debía erigirse el monumento para el «guatemalteco, autor de la bellísima serie de poemas dicoscálidos intitolados, por antonomasia, *Rusticatio Mexicana* que, desde Bolonia, dedicó amorosamente a Guatemala». (Villacorta, pág. 76)

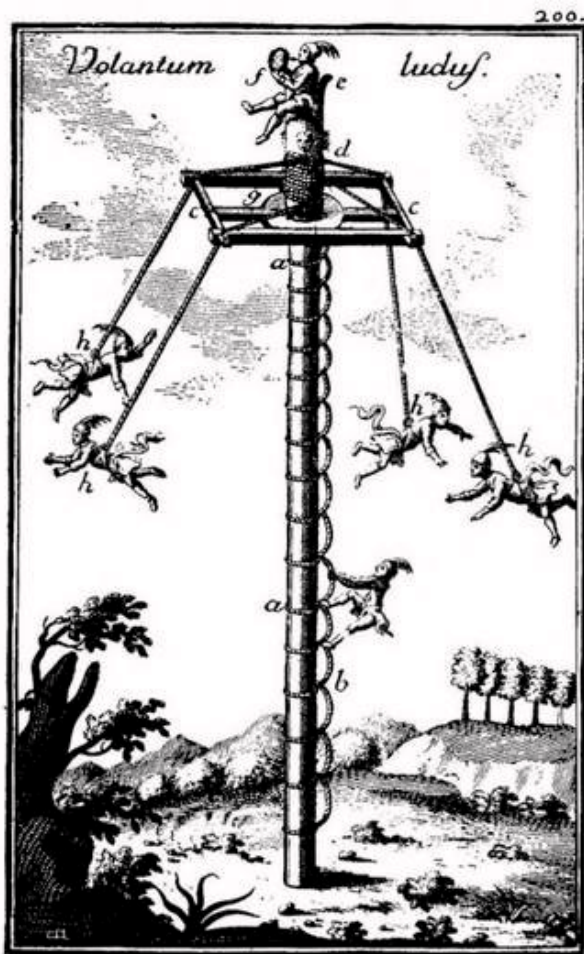
Fuera de Guatemala también es identificado como guatemalteco. En 1947, el filósofo y escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña lo singularizó:

El pasado precolombino, no obstante su singular riqueza, nunca ha interesado gran cosa sino a los historiadores y arqueólogos: sólo ha inspirado una obra literaria de verdadera importancia, la admirable *Rusticatio Mexicana* del Padre Landívar, guatemalteco del siglo XVIII. (Pág. 52)

En 1949, en la *Revista Cubana* publicada en La Habana, Chacón y Calvo cita a José María Heredia y Heredia, considerado el primer poeta romántico de América, el iniciador del romanticismo en Hispanoamérica y uno de los poetas más importantes de la lengua española:

nota al pie haciendo el debido elogio del poeta virgiliano: “Sacerdote mexicano (por guatemalteco) que escribió en latín bellísimas poesías”, dijo entonces Heredia del autor de la *Rusticatio*, honor insigne de las letras de Guatemala. (1949, págs. 234-235).

Al publicarlo en El Calendario de Galván en 1836, Heredia puso una



Grabado que figura en la edición de la *Rusticatio Mexicana* de Bolonia (1782).

Nación y Patria en la *Rusticatio Mexicana*

En 1781, cuando se publicó la primera edición de la *Rusticatio Mexicana*, el Virreinato de Nueva España abarcaba su mayor extensión. Comprendía los territorios del actual México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Belice, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y los estados del sur de Estados Unidos (California, Nevada, Colorado, Utah, Nuevo México,

Arizona, Texas, Oregón, Washington, Florida, Idaho, Montana, Wyoming, Kansas, Oklahoma y Luisiana). También incluyó la parte costera de la Columbia Británica de Canadá y las islas Filipinas, Carolinas y Marianas en Asia.

Rubio Mañé afirma: «la vasta extensión del virreinato de Nueva España no era exacta y absolutamente un dominio español, porque había muchas regiones no conquistadas, aunque ya exploradas por españoles». (1947: 25)

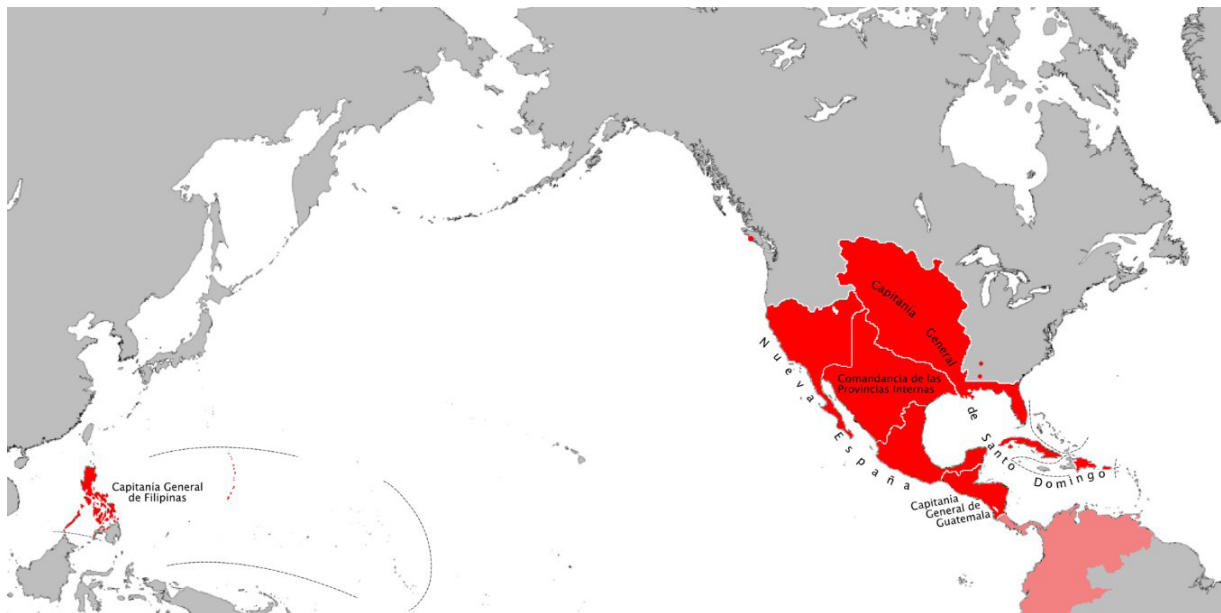


Imagen: Wikimedia Commons.

A principios del siglo XVIII en el Imperio español los términos nación y patria solían designar al conjunto de individuos, familias y grupos, de origen, costumbres, lengua o carácter compartidos. Al estar organizada políticamente, la nación o patria será calificada como principado, república o reino. Reinos eran los que formaban España. Miembros que sólo por su dependencia de un Monarca conformaban el cuerpo de la monarquía. Este tipo de régimen social y político, al estar dividido por lealtades particulares y odios locales, al parecer de John Elliott, «la idea de una comunidad nacional... estaba aún muy débilmente desarrollada». (1990, pp. 135 y ss.)

El *Diccionario castellano* del también expulso jesuita Esteban de Terreros y Pando, publicado en Madrid en 1787, refiere que «Nación» es «nombre colectivo que significa algún pueblo grande, reino, estado, etc., sujeto a un mismo príncipe o gobierno. El bajo pueblo dice en Madrid “nación” a cualquiera que es de fuera de España, y así al encontrar alguna persona muy rubia v. g. dice parece nación. Algunos dicen hablando de las naciones, ligero y fácil como el francés, loco y juguetón como el italiano, malvado como el

inglés, fiero como el escocés, ebrio como el alemán, embustero como el griego». (Varela, 1994, pág. 32)

En el *Diccionario* de Terreros «Nación» se vincula con nacional (que pertenece a una nación o es parcial suyo) y «nacionalmente» (según costumbre de nación). La definición de «Patria» es «el país en que alguno ha nacido», pero ilustrándola con un significativo ejemplo: «los romanos y griegos tenían un amor tan grande a su patria que se sacrificaban con gusto por ella». «Patriota» se identifica con compatriota —«el que es de un mismo país con otro»—, incluyéndose el término patriótico, «lo que pertenece a la patria». Nación se reparte entre una acepción política y otra basada en la identidad del carácter. División que afecta igualmente a la voz Patria. (Ibídem)

Terreros trabajó su *Diccionario castellano* desde 1745 hasta 1767, fecha en la que, por la pragmática sanción de Carlos III, la Compañía de Jesús a la cual pertenecía Terreros y Pando, fue expulsada de España. La obra estaba en avanzado estado de composición y se publicó diecinueve años después. (Real Academia de la Historia, DB-e).



Para comprender los conceptos de Patria y Nación en la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar, las referencias básicas son del *Diccionario Castellano* del jesuita también expulso Esteban de Terreros y Pando. En la imagen, la edición príncipe, publicada en Madrid en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Benito Cano, 1786-1793.

A partir de las definiciones del *Diccionario* de Terreros y Pando, en la obra de Rafael Landívar hay que diferenciar los conceptos de Patria y Nación. El patriotismo implica un fuerte lazo afectivo con la tierra, el lugar (ciudad en muchos casos) de nacimiento, y más ampliamente con la unidad sociopolítica dentro de la cual se encuentra este espacio, pero no en la concepción moderna de la nación como Estado Soberano. Este se conforma por ciudadanos iguales en derechos, con una religión y lengua oficiales, como es definida

actualmente. Hay una conexión entre los conceptos. El moderno nacionalismo en Latinoamérica surgió del patriotismo criollo. Este enfoque originó que se afirmara el supuesto protonacionalismo en la *Rusticatio Mexicana*.

Al considerar que la literatura de los jesuitas expulsos es una manifestación de identidad protonacional, se ha generalizado ver a Rafael Landívar como un sujeto nacional en proceso de formación, con una construcción identitaria rumbo al proyecto nacional. Pero el nacionalismo puede manifestarse

entre un grupo social sin estar asociado a un proyecto de Nación, como en Landívar, quien se adhiere a la unidad virreinal.

Aparte, el término nacionalismo se vincula a la idea de una cohesión social, una horizontalidad en la relación de los miembros de la sociedad americana. Esta concepción es opuesta al exclusivismo del patriotismo de la élite criolla, de naturaleza jerárquica, vertical de los vínculos sociales. (Savard, 2005, pág. 41)

En el patriotismo criollo si bien no hubo una cohesión nacional, los sectores privilegiados dominaron al resto de la sociedad. El nacionalismo que se dio durante los procesos de independencia de España es de índole imperial y no de la Nación como modelo igualitario promovido con la Ilustración.

En tiempos de «patrio ardimiento» se ha generalizado la interpretación de que la *Rusticatio Mexicana* es un texto protonacionalista o preindependentista. Rafael Landívar no escribió en italiano ni en español sino en latín. No se dirigió al público lector de México o de Guatemala, sino a las élites y al Gobierno español. Se dirigió a un sector selecto para desplegar su postura

política. No lo dedicó expresamente al rey ni a ningún funcionario. No podía hacerlo después de ser expulsado y tampoco lo escribió en español dirigido a los comerciantes y financistas novohispanos y guatemaltecos, o a un joven público lector.

Landívar recurrió a la poesía porque era privilegio de las élites. En el siglo XVIII, debido a «su falta de contacto directo con el público, la poesía no desempeña hasta 1788 el mismo papel ideológico [que el teatro]. Abrigará iguales esperanzas, pero meramente teóricas y sin realización concreta. Desde luego, las composiciones nacidas de las circunstancias (campaña de Portugal en 1762, versos sobre el motín de Esquilache en 1766, expedición a Argel en 1775, época en general de Carlos III, conquista de Menorca en 1781, y muy pronto la multitud de poesías y canciones sobre la Revolución Francesa, Inquisición, Justicia, Rey, etcétera) no presentan interés estético y su valor ideológico es tenue» (Dérozier I., 1987: 372).

Se enfatiza que la nostalgia lo motivó a escribir la *Rusticatio Mexicana*. El 2 de abril de 1767, el rey Carlos III

decretó el destierro de los miembros de la Compañía de Jesús y es innegable la tristeza de Landívar en la traducción de Faustino Chamorro:

pues mientras los prados den flores,
mientras de las estrellas la luz,
siempre de mi alma, el pecho mío
dolor profundo llevará. *Rusticatio*, I.
20-21.

La contextualización cultural y política de esta obra permite considerarla como defensa del imperio español y el proyecto económico de la administración borbónica.

Landívar engrandece a los vencidos para magnificar la conquista española. El poeta era un criollo orgulloso tanto de su pasado hispano como de la grandeza del pasado americano y así lo manifiesta al inicio del poema:

En tiempos remotos allá en Occidente
ya México era ciudad celebrada,
espaciosa, soberbia en riquezas y
gentes, dominio de indígenas, dueños
de antiguo por años; mas hoy el
Hispano, rendidas las gentes por
Marte, el cetro mantiene y con ley
soberana gobierna la urbe. (I, 32-36).

El poeta reafirma el poder y la grandeza de España. En pleno siglo XVIII, Landívar exalta la conquista de América como una empresa gloriosa para España en tiempos en que el imperio, los españoles y las empresas de conquista y de colonización eran objeto de burlas, denuestos y desprecios por parte de pseudocientíficos, ensayistas, militares y nobles europeos, entre ellos William Robertson y Robert Watson, quienes, ensoberbecidos por la creciente expansión y fortalecimiento de Inglaterra, se dedicaban a desprestigiar a España. Estos versos de Landívar están dirigidos a los vencedores que se solazan en insultos:

Como suele indecente mozuelo de
origen plebeyo, después que ha
vencido a su egregio rival con sus
fuerzas, feroz alegrarse, y a hierro
extinguir al vencido (X, 134-136).

La *Rusticatio Mexicana* exalta la naturaleza y es apología del territorio. También advierte que la metrópoli debe tomar en cuenta sus posesiones al sur de la Nueva España, pues el Reino de Guatemala era un territorio a menudo desatendido. El poema es representativo del orgullo español

frente a los detractores del imperio. Confirma la grandeza de las hazañas civilizadoras, sobre la capacidad de su gente, y la riqueza y belleza de sus territorios ultramarinos.

Si bien la sociedad provinciana se desarrolla en condiciones favorables, es posible que quede desamparada, huérfana de la protección paterna, a pesar de la riqueza de recursos como los que rodean a los castores.

La *Rusticatio Mexicana* exalta la imagen del espacio americano y de sus habitantes. Una obra literaria no puede separarse de un fin político. El poeta hizo a un lado la tristeza que lo embargaba. Durante las reformas borbónicas, llamó la atención de criollos y peninsulares para establecer un proyecto económico en la provincia exuberante.



Grabado antiguo de castores (1889). Adquirido en Alamy.

España en el castor

En un símil, Landívar vislumbra el peligro de que España, cruel como el padre castor, abandone a sus hijos:

Mas el padre resuelto, al momento en que verdes praderas con nuevos capullos sonríen, se escapa de la alta morada dejando cruel, con la prole a la madre en la casa. (VI, 246-266).

En la vasta extensión del Virreinato de Nueva España uno de los comercios principales eran las pieles de castor (*castor canadensis*), el roedor de mayor tamaño en Norteamérica y uno de los más grandes en el mundo. La distribución original del castor comprendía desde Alaska y el norte de Canadá, hasta México, en los ríos Bravo, Colorado, San Pedro y Bavispe.

El Libro VI de la *Rusticatio Mexicana*, «Los Castores», sugiere que la sociedad de los castores, dedicada a construir su «república» es una alegoría de las naciones americanas emancipadas. Esta «república» de los castores es una «ciudad» como lo especifica el autor y no un «Estado», en los versos 55-58).

Admirable también la costumbre que place al Castor: que su ingenio despierto y su industria mañosa construyan en ríos represas y albergues al pueblo en riberas, y gobiernen la ingente ciudad en la paz y el sosiego.

Landívar estudió sobre la caza incontrolada del castor:

También yo tengo averiguado que en el reino de Nuevo México se han encontrado Castores, y que, pocos años atrás, en la parte septentrional de California, algunos fueron matados a palos. (2012, 140)

Rafael Landívar dedica un apartado completo a los castores, el libro VI de la *Rusticatio Mexicana*, con 369 versos. En ningún otro libro se centra por completo en una especie animal. Los libros X y XI se refieren al ganado, el XIII a las aves y el XIV a las fieras. Además, antecede a todos los de grupos de animales domésticos o salvajes. La primera palabra empleada por Landívar para referirse al castor es *gens*, multitud humana, gente. Al poeta jesuita le interesa la variada actividad de una gente, los castores. (2012, pág. 143)

Uno de los elementos básicos de la economía en el extenso territorio del Virreinato de Nueva España durante el siglo XVIII era el comercio de pieles de castores y ciervos. Las pieles de castor las adquirieron de tramperos que, a menudo, eran nativos americanos, por una red de puestos comerciales. Los ingresos generados por el comercio de estas pieles impulsaron la economía y avanzar hacia áreas inexploradas en el oeste norteamericano. El precio que trajo una piel de castor aumentó constantemente durante el siglo XVIII. Pasó de alrededor de 5 chelines a una Guineá en 1800, cuando los animales estaban casi extintos.

John Jacob Astor controlaba la mayor empresa estadounidense de comercio de pieles. La piel de castor fue la primera gran mercancía estadounidense y su comercio convirtió a Astor en millonario. Alrededor de 30,000 pieles de castor al año se exportaron desde América del Norte en la década de 1790. La introducción de trampas de acero y la gran demanda de pieles llevaron al animal al borde de la extinción. Un roedor nadador con un pelaje exuberante jugó un papel importante

en el desarrollo de América del Norte, incluyendo a México. (Piris, 2013-2014)

El interés de Landívar por el castor en América también estriba en el proceso de obtención de sus pieles. Los bestiarios medievales lo presentaban como un animal que usaba sus testículos o el castóreo, una secreción glandular para acicalarse el pelaje y era muy utilizada en perfumería. La leyenda es que los castores se arrancaban a bocados los testículos con el fin de que los cazadores no se interesaran en matarlos. En la *Rusticatio Mexicana*, la caza del animal principia en el verso 316. El castóreo abarca los versos 361-364. Detalla la obtención de las pieles en los versos 365-369, con los que concluye el libro VI.

Landívar expone de manera detallada en su obra la construcción de un dique y una ciudad emprendidos totalmente por castores. La comprensión humana de lo animal, se confirma en el siguiente símil, al ponderar la contención de las aguas antes de la construcción de la ciudad:

Como cuando la gente muy rica, en las
olas marinas cabe las playas, al ponto
le opone con rocas tajadas un dique

soberbio, y ofrece a los barcos asilo;
y el ponto amenaza y azota la mole
con denso fragor sin que pueda no
obstante romper la barrera enemiga:
así los Castores refrenan el río
espumante. (Landívar, 2012, pág. 148)

En otro símil, la urbanidad de los castores
se compara con las costumbres humanas:

Como suele los amplios salones de
grandes señores cubrir el artífice,
y luego pulir las paredes y cielos, a
fin que feas basuras no estorben los
pulcros recintos, o que rápido eviten
de la bóveda leve el escombro; así los
Castores, muy célebre raza por nítido
aseo, procuran y observan total nitidez
en sus lares pluviales (Landívar, 2012,
p. 150).

En relación con la necesidad del mito, la
astucia es un aspecto esencial. Landívar
dedica 25 versos (del 291 al 315) a la
astucia del castor ante los cazadores.
Pero el roedor sólo alcanza a escapar
corriendo o nadando, dependiendo
de por dónde sea perseguido.

Referencias

- Álvarez de Miranda, P. (2018). Esteban Terreros y Pando. Real Academia de la Historia, DB-e, <https://dbe.rah.es/biografias/21230/esteban-terreros-y-pando>
- Chacón y Calvo, JM. (1949) José María Heredia, *Revista Cubana*, La Habana, 1949, t. XXIV.
- Dérozier, A., et al. (1987). Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833), en Manuel Tunón de Lara, ed., *Historia de España*, tomo VII, Barcelona, Labor, 1987.
- Elliott, J. H. (1990). *España y su mundo 1500-1700*. Alianza Editorial. Madrid.
- Falla, S. (1924) *El gran poeta guatemalteco Rafael Landívar*, Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, t. I, núm. 2.
- Henríquez Ureña, P. (1947). *Historia de la cultura en la América hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Landívar, R. (2012). *Rusticatio Mexicana*. Traducción de F. Chamorro. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Piris, M. C. (2013-2014) *Castores, y expansión colonial en el siglo XVII. Historia Moderna*. https://www.academia.edu/download/33168487/Castores__Sombreros_y.....pdf

- Reinhart, K. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Rubio Mañé, J. I. (1947). Nueva España en el siglo XVIII. *Revista de la Universidad de México* 13 (1947). <https://www.revista-de-la-universidad.mx/releases/cbe6fa9e-3dee-407d-83e1-4c8182e0f5f0/13>
- Savard, F. (2006). Historia natural y patriotismo: el caso de la Rusticatio Mexicana del padre jesuita Rafael Landívar. https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/17315/Savard_Fanny_2005_memoire.pdf?sequence=1
- Varela, J. (1994). *Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español*. <https://gredos.usal.es/handle/10366/80053>
- Villacorta C., J. (1931). Landívar y Córdoba, ante la Asamblea Nacional Legislativa de Guatemala, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, t. VIII, núm. 1.
- Wasserman, F. (2009) El concepto de nación y las transformaciones del orden político en Iberoamérica, 1750-1850, en Javier Fernández Sebastián (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Iberconceptos, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.



Casa de Rafael Landívar, en donde después estuvo el Depósito de Cerveza «La Centroamericana» y de la fábrica de bebidas «La Estrella». Casa No.13, La Antigua Guatemala. Fotografía: José Domingo Noriega, CIRMA.

DERECHO A LOS RESTOS DE LANDÍVAR

José Mata Gavidia

Resumen

José Mata Gavidia nació en El Salvador en 1916 y murió en Guatemala en 1988. Fue un destacado historiador, filósofo, docente y artista centroamericano. Se desempeñó como profesor y decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Diseñó el proyecto Monumenta Landivariana, previo al retorno a Guatemala, de los restos de Rafael Landívar, en 1950.

Mata Gavidia fue uno de los mayores estudiosos de la obra de Landívar. Bajo su dirección estuvo el «Seminario sobre Estudios Landivarianos» con sede en la Universidad de San Carlos de Guatemala, oportunidad que le permitió editar y producir los números especiales dedicados a Landívar, en la *Revista Universidad de San Carlos*.

Palabras clave

Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, Seminario sobre Estudios Landivarianos.

Abstract

José Mata Gavidia was born in El Salvador in 1916 and died in Guatemala in 1988. He was a prominent Central American historian, philosopher, professor and artist. He was professor and dean of the Faculty of Humanities at the Universidad de San Carlos de Guatemala. He designed the Monumenta Landivariana project, prior to the return of Rafael Landívar's remains to Guatemala in 1950.

Mata Gavidia was one of the greatest scholars of Landívar's work. Under his direction was the «Seminario de Estudios Landivarianos» based at the Universidad de San Carlos de Guatemala, an opportunity that allowed him to edit and produce special issues dedicated to Landívar, in the *Revista Universidad de San Carlos*.

Keywords

Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, Landivarian Studies Seminar.

El «Seminario sobre Estudios Landivarianos», de la Facultad de Humanidades, se permite externar lo siguiente respecto de los derechos de Guatemala a la posesión de los restos del que en vida fuera Rafael Landívar y Caballero.

Durante el presente año de labores el «Seminario sobre Estudios Landivarianos» trató en varias de sus primeras sesiones el tema relacionado con el origen guatemalteco del poeta Landívar, y su espíritu literario, pleno de vida guatemalteca, tópicos que incluirá minuciosamente expuestos en el informe anual de este Seminario; pero, en vista de recientes consultas al respecto, anticipa algunas de las conclusiones, contándose entre ellas las siguientes:

Guatemala tiene absoluto derecho a repatriar los restos del poeta Rafael Landívar, por motivos de derecho natural y de derecho literario.

I.- Por derecho natural.- Landívar nació en la Antigua ciudad de Guatemala —25 de noviembre de 1731—; tal lo atestigua la partida de nacimiento publicada y divulgada en repetidas oportunidades, lo

mismo testimonia el acta de defunción fechada a 27 de septiembre de 1793, en el libro de defunciones, pág. 347 de la parroquia de Santa María delle Muratelle, en la ciudad de Bolonia.

Landívar siempre se declaró, con notoria publicidad, guatemalteco. El dístico de cadencia hierática:

*Salve cara Parens, dulcis
Guathimala, salve,*

Delicium vitae, fons, et origo meae

es una evidente prueba. El vivo contenido de sus cartas es una fehaciente prueba de amor patrio. Lo guatemalteco fue siempre el solaz de los infortunios de nuestro expatriado poeta:

*Haec mihi Semper erunt
patrii nutrimentum amoris*

Inque arctis rebus dulce levamen erunt.

El anterior dístico proclama cuán subida prestancia llenaba su recuerdo, de auténtico guatemalteco.

La mortual de Landívar es otro documento jurídico de lo guatemalteco

del poeta, así por su origen, como por su espíritu, no menos que por su vinculación económica a Guatemala, pues bienes guatemaltecos fueron el alivio en su largo destierro.

Su patrimonio fue guatemalteco y su casa solariega aún pregona su hogar antigüeño.

II.-Derecho literario.— Landívar es formación espiritual de Guatemala: sus estudios los cursó en el colegio antigüeño de «San Francisco de Borja»; la Universidad de San Carlos le contó entre sus graduados, otorgándole por suficiencia el título académico de Bachiller en Artes (Filosofía) y el de Licenciado y Doctor en la misma disciplina. Los primeros 19 años de su vida los pasó el poeta Landívar en Guatemala, donde consumó sus estudios humanísticos. México le dio formación teológica y sus primeros pasos en la docencia, pero nuevamente le encuentra el año 1761 en Guatemala, y le hallamos rigiendo el colegio de San Borja, en la trágica fecha de la expulsión en 1767, acto decretado no por guatemaltecos, sino por el totalitarismo monárquico de un Borbón.

«23 años vivió en Guatemala, y 14 en México, durante 26 años fue su segunda patria el Estado Pontificio de Bolonia».

La obra máxima de la poesía latina desde los tiempos modernos, la *Rusticatio Mexicana*, cuyo autor es nuestro poeta Landívar, canta motivos y gestas campesinas del reino de Guatemala en nueve de sus quince cantos. La obra se dedica a su ciudad natal y en dísticos, que saben a ternuras de Tíbulo y de Propercio, y a dolor de las Tristes de Ovidio, pero con plectro guatemalense.

A Guatemala, como ciudad, como su ciudad, la canta en dos oportunidades in extensum, la primera en elegíacos dísticos y en épicos hexámetros la segunda, galantería que sólo tiene con su cara ciudad natal; pues si bien describe otras ciudades, nunca gozan ni de un doble cantar, ni de la extensión minuciosa con que lo hace con Guatemala, ni menos aún extrema los afectivos vocablos latinos con que califica a Guatemala, siempre que resuena su nombre en el poema.

Especial estudio presentará en breve a la publicidad el «Seminario sobre

Estudios Landivarianos» haciendo ver el profundo sentido de lo guatemalteco, que entraña la *Rusticatio Mexicana*.

Por ser natural de Guatemala, por haber recibido en ella su formación humanística, por haber dedicado a Guatemala su obra maestra, por haber cantado en ella las glorias de nuestras campiñas, nuestras costumbres del agro, no menos que por haber sido siempre digno hijo de Guatemala, es que Guatemala se reconoce como única heredera de los restos del incomparable poeta Rafael Landívar, quien cumplió su promesa de llevar el nombre de Guatemala hasta la altura de los astros inmortales.

Triumphum

*Laudibus ipse tuum promptus
in astra feram.*

Fuente: *Revista Universidad de San Carlos de Guatemala*, número 21, octubre-diciembre de 1950.



Interior de la Iglesia Santa María delle Muratelle. Se observa el pavimento reconstruido, después de las excavaciones que condujeron al descubrimiento de los restos de Rafael Landívar, el 12 de noviembre de 1949. Fotografía obtenida con la colaboración de la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

RESEÑA DEL RETORNO DE LOS RESTOS DE RAFAEL LANDÍVAR A GUATEMALA

Revista Universidad de San Carlos de Guatemala

En 1893, primer centenario de la muerte de Landívar, se lanzó el primer grito de búsqueda landivariana, así de los restos del poeta como de sus obras, e igualmente se procuró la adquisición de un retrato. El cónsul de Guatemala en Venecia dio con el alma poética landivariana, la *Rusticatio Mexicana* y envió a Guatemala dos ejemplares de la obra. Pero no pudo dar con los restos, ni con la vera efigie del poeta de Guatemala y la Nueva España.

En 1931, segundo centenario del nacimiento de Landívar, se reinició la reconquista de los restos del autor de la *Rusticatio*.

No pueden quedar sin mencionarse nombres landivarianos como el de Luis Cardoza y Aragón o el de Virgilio Rodríguez Beteta, entusiastas pioneros de este movimiento de reconquista, ni menos aún el fervor patriótico de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Comunicaciones oficiales giradas entre consulados y cancillerías de representantes de Guatemala en Italia y España nos revelan el afán de

conocer retratos, referencias, partida de defunción de nuestro poeta. Y aunque no se pasó a más en aquel entonces, nos legaron un valioso documento de que Landívar seguía en Bolonia, en Santa María delle Muratelle, y copias del busto de Landívar, que habrían de servir, diecinueve años después, para la búsqueda e identificación. Aquel primer empeño desfalleció pronto y en las dos décadas siguientes sólo la voz de un periodista y exquisito literato: César Brañas, pregonó la cruzada de repatriación, pero su voz cayó en el vacío y el *altissimo* poeta guatemalteco continuaba lejos de la patria, en el hospitalario templo de Bolonia.

En 1949 se creaba en la Facultad de Humanidades un Seminario de Estudios Landivarianos, uno de cuyos primeros empeños fue la localización y repatriación de los restos de Rafael Landívar; llevóse al vocero estudiantil, la Asociación de Estudiantes de Humanidades, tal sugestión, y el entusiasta presidente de la misma, Adalberto Jiménez, se hizo portavoz ante el Consejo Superior Universitario en documento que ya es histórico. Esta máxima autoridad

universitaria acogió con toda su diligencia y fervor patrio la propuesta. El dinámico Rector, Doctor Carlos Martínez Durán, empuñó la bandera de esa gesta cultural y universitaria, y con la colaboración efectiva del Ministro de Guatemala en Roma, Dr. Jorge Luis Arriola y el entusiasmo landivariano del párroco de Santa María delle Muratelle, Dr. Angelo Carboni, se puso en marcha la reconquista de los restos casi bicentenarios del poeta de Guatemala Rafael Landívar. La Universidad puso todo su esfuerzo económico costeadando los gastos, no cejando en su empeño hasta ver coronados sus propósitos: el diplomático guatemalteco se hizo presente en las excavaciones, y con toda diligencia tenía informado al fervor universitario.

El párroco de Santa María delle Muratelle, Dr. Angelo Carboni, había vaticinado el lugar del hallazgo y sus concomitantes posibles. Sus fatigas de investigador no fueron en vano. En el ínterin que se proyectaba la investigación en Santa María delle Muratelle, nuevamente la voz estudiantil urgió por medio del nuevo presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades,

Antonio Rivera Toledo, la necesidad de la búsqueda y repatriación, ante los temores de que otros países ganaran a Guatemala la delantera. El 12 de noviembre de 1949 aparecieron los ansiados restos. El entusiasmo se regó por Bolonia e Italia entera, la prensa de Guatemala difundió la buena nueva y como la Universidad de San Carlos no quería lugar a duda en tan alto cometido, designó a uno de los más acreditados antropólogos del mundo, al Dr. Fabio Frasseto, titular de la cátedra de Antropología en la Universidad de Bolonia, famoso por estudios similares sobre el cráneo del Dante y sobre la iconografía de Santo Domingo, para verificar el estudio sobre la autenticidad de los restos de Landívar. Varios meses empleó el distinguido profesor especialista, y con todo éxito concluyó su investigación científica, que contribuyó así a devolver a Guatemala lo que era de Guatemala y a Guatemala había enaltecido. El fervor patriótico aumentó con el fin glorioso de tan renombrada gesta. Desde ese momento sólo se buscaron los medios del pronto regreso a la patria. Bolonia derrochó su entusiasmo al despedir la urna, hecha al

estilo boloñés del siglo XVIII, coronada por una doble rama de laurel encino, obsequio de los estudiantes de Bolonia, y en exequias solemnes resonó la voz del párroco de Santa María delle Muratelle, hecha pregón landivariano. Salió de Bolonia el día 11 de febrero de 1950, y en histórica lápida quedó en Bolonia esculpida la gratitud de Guatemala a tan honorable hospitalidad. Ante la buena nueva de la pronta llegada de los añorados restos del poeta Landívar, se formó un Comité Nacional Landivariano, presidido por la Universidad de San Carlos. El Gobierno de Guatemala hizo bautizar con el nombre de Rafael Landívar la mejor de sus naves aéreas, y como pregón de bienvenida, recibió al poeta difundiendo una biografía popular landivariana, que se distribuía por toda Guatemala, y que todos llevaban en sus manos al descender los restos en el aeropuerto de La Aurora en la fecha hondamente llena de emoción, viernes 17 de marzo. Eran las 4 horas y 20 minutos de la tarde, y al sólo tocar tierra el avión, las bandas del Estado entonaron el himno patrio, y descendió en hombros del Consejo Superior Universitario presidido por el Rector, Ingeniero

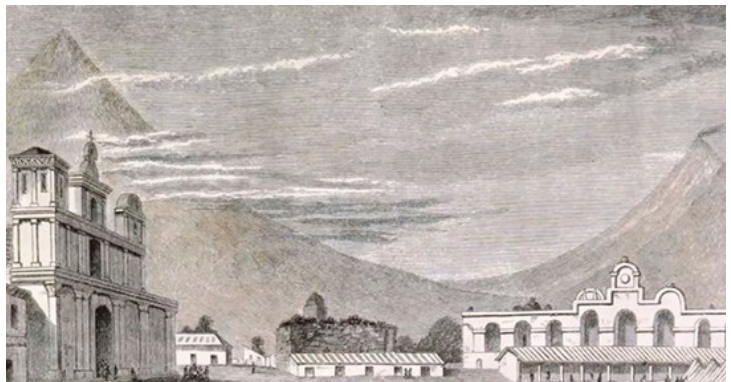
Miguel Asturias Quiñones, la urna en que volvían los restos del expatriado poeta de la campiña americana.

Una delegación especial del Comité Landivariano y Consejo Superior Universitario había ido a la ciudad de Nueva Orleans, a recibir los restos, que venían de Italia. Las Universidades de Tulane y de Loyola rindieron homenaje al poeta de Guatemala en dicha ciudad. Así, llenos de laureles de Italia y de Norteamérica, tornaron los restos de Landívar a sus lares, y con derroche de regocijo popular y universitario, fueron triunfalmente recibidos en Guatemala. La Universidad de San Carlos les acogió en su seno, y en académica recepción se escucharon las voces universitarias landivarianas del Rector Miguel Asturias Quiñones, de José Mata Gavidia a nombre del Estudiantado de Humanidades y de Flavio Herrera en representación del Consejo Superior Universitario, y no faltó el homenaje de poetas guatemaltecos, Alberto Velázquez y José María Bonilla Ruano, que le rindieron poética pleitesía.

La Iglesia batió a júbilo sus campanas, y al día siguiente le consagró las solemnidades de una misa pontifical

de Réquiem. El pueblo pasó durante tres días seguidos ante su urna, que guarda el Alma Mater, en tanto que un suntuoso monumento se erige en la ciudad natal del poeta por suscripción popular. El entusiasmo landivariano se volcó en actos culturales, que por doquiera hablaban del magno poeta guatemalense. La Facultad de Humanidades hizo una costosísima edición facsimilar de la edición boloñesa de la *Rusticatio*, divulgó una antología popular landivariana y se abrió en toda Guatemala el año landivariano, pródigo en estudios sobre el poeta. Y Guatemala recibió los despojos mortales de un hijo preclaro que llevó hasta la inmortalidad poética el nombre de su suelo natal, las glorias de sus campos y la fama de sus pobladores.

Fuente: *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, número 21, octubre-diciembre 1950.



Esta revista fue impresa en los talleres gráficos de Serviprensa
septiembre de 2024.
La edición consta de 500 ejemplares en papel bond blanco 80 gramos.



"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



**Instituto de Análisis e Investigación de los Problemas Nacionales (IPNUSAC)
Universidad de San Carlos de Guatemala
Edificio S-11, salones 100 y 103, Ciudad Universitaria, zona 12**

www.ipn.usac.edu.gt

ISSN 2308-0779

Distribución gratuita